

**BARRAS DE FÚTBOL, JUVENTUD Y
CONFLICTOS: MAPEO EN LA LOCALIDAD
DE KENNEDY (BOGOTÁ)**

David Aponte, Diana Pinzón y Andrés Vargas

AFSC



**American Friends
Service Committee**
Valores Cuáqueros en Acción



CERAC
Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos

BARRAS DE FÚTBOL, JUVENTUD Y CONFLICTOS: MAPEO EN LA LOCALIDAD DE KENNEDY (BOGOTÁ) (2000-2008)

David Aponte, Diana Pinzón y Andrés Vargas*

Septiembre de 2009

El presente documento es producto de la consultoría contratada por la organización American Friends Service Committee (AFSC) al Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC). Esta consultoría fue llevada a cabo entre el 28 de julio y el 8 de septiembre de 2008. Los autores presentan sus agradecimientos a AFSC por sus aportes, iniciativas y perspectivas durante el proceso de elaboración de la investigación, así como sus comentarios al documento final. El contenido de este no refleja la opinión, ni la postura, ni la responsabilidad de AFSC. El proyecto contó con la coordinación general de Jorge Restrepo, director de CERAC, y refleja exclusivamente la posición de sus autores.

* David Aponte. Politólogo. Coordinador de proyectos e investigador en CERAC. Correo electrónico: david.aponte@cerac.org.co
Diana Carolina Pinzón. Politóloga. Investigadora en CERAC. Correo electrónico: diana.pinzon@cerac.org.co
Andrés Vargas. Politólogo. Investigador en CERAC. Correo electrónico: andres.vargas@cerac.org.co
Los autores desean agradecer los aportes y directrices generales de Jorge Restrepo, director de CERAC, así como la colaboración de Iván Mauricio Durán, Adriana Villamarín, Andrés Mesa y Diego Rodríguez en la elaboración de este documento.

CONTENIDO

Resumen Ejecutivo	5
1. Introducción	6
2. Problematizando las barras de fútbol, los jóvenes y la ciudad	8
3. Aproximación a una caracterización de las barras de fútbol en Kennedy	13
3.1. Aspectos organizacionales	15
3.2. Juventud y barrismo futbolero en Kennedy	17
4. Conflictos y conflictos violentos relacionados con barras de fútbol en Kennedy	24
4.1. El conflicto violento entre las barras de fútbol	24
4.2. Caracterización del conflicto violento entre los parches barristas en Kennedy	28
4.3. Territorialidad y zonas de conflicto violento	32
4.4. Conflicto al interior de las barras	35
5. Pistas para la transformación del conflicto entre barristas en la localidad de Kennedy	38
6. Conclusiones y hallazgos	42
Epílogo.....	45
Bibliografía.....	47

RESUMEN EJECUTIVO

En este trabajo se aborda el análisis del conflicto y el conflicto violento entre las barras de fútbol en la localidad de Kennedy desde una perspectiva de la construcción de identidades y la influencia de los grupos de pares, ejercicio que permitió concluir que el conflicto entre las barras de fútbol, y en especial la agresividad y violencia asociado a él, está fuertemente relacionado con el hecho que los jóvenes barristas tienden a construir identidades de carácter unidimensional y fundamentalista. Así, la diversificación de los referentes de identidad de los jóvenes barristas puede contribuir a la disminución de su agresividad y propensión a la violencia, aspecto que debe ser tenido en cuenta en cualquier estrategia de intervención.

Se encuentra que a pesar de la mejoría de la situación socioeconómica de los habitantes de Kennedy en los años recientes, las condiciones de la localidad siguen siendo precarias, lo que influye significativamente en el desarrollo de los jóvenes que habitan en la localidad, y puede generar un entorno propicio para la expresión de diferentes formas de violencia, especialmente debido a que tiene una población más joven en comparación con otras localidades en Bogotá, haciendo de los jóvenes de Kennedy una población especialmente vulnerable.

Igualmente, se halla cierta relación (que deberá ser profundizada en otros estudios) sobre el hacinamiento crítico con la pertenencia a parches barristas en particular, y a grupos juveniles con rasgos similares en general. Este estudio también plantea que la falta de oportunidades como característica predominante de la población juvenil en la localidad lleva a que los jóvenes busquen el reconocimiento

social que no tienen, y al que no pueden aspirar en el ámbito académico o laboral, en su grupo de pares.

En términos de inseguridad, en 2007, Kennedy fue la localidad con mayor nivel de homicidios en Bogotá, en 2006 la segunda con mayor nivel de lesiones y la cuarta con mayor número de hurtos. Los jóvenes de la localidad son los que mayor riesgo de inseguridad humana tienen en la ciudad.

Por su lado, se encuentra que hace parte de los elementos que mantienen y agravan los conflictos violentos las percepciones estigmatizadoras de parte de los barristas que corresponden a las presunciones que se tiene del *Otro*, como diferente, a pesar de las similitudes entre individuos. Estas percepciones son el motor de continuidad de la violencia en la localidad.

El mapeo identifica tres elementos que tienen potencial para la transformación de conflictos: las redes sociales preexistentes, la construcción de redes sociales contenciosas y las formas rudimentarias de organización social que han generado ya los parches y las barras de fútbol. Parte de una potencial transformación de conflictos consistirá en la creación de referentes de identidad alternativos para los jóvenes barristas, permitiendo con ello diversificar las identidades y disminuir la propensión a los conflictos violentos. Así mismo, tienen la posibilidad, abordados desde perspectivas específicas, de transformar las estructuras relacionales de los jóvenes, especialmente en el caso de las formas de organización social y la construcción de redes contenciosas.

1. INTRODUCCIÓN

En Colombia, el estudio sobre barras de fútbol es relativamente reciente y se ha inclinado principalmente hacia el análisis del accionar violento de sus integrantes. Posterior a la construcción de un inventario de la producción académica, en medios de comunicación y programas y proyectos sobre barras de fútbol en Colombia para el período 2000–2008 (Aponte *et al*, 2009), se puede aseverar que pocos estudios han tratado de identificar los contextos en los que se desenvuelven los jóvenes barristas, en particular con una dinámica local, pero tampoco se han identificado o proyectado las redes de actores que pueden influenciar en la transformación de las relaciones conflictivas violentas hacia relaciones de mayor convivencia.

Por esta razón, este mapeo en la localidad de Kennedy sobre los conflictos relacionados con las barras de fútbol pretende discutir algunos lugares comunes y radicalismos en los que se cae al reflexionar e intervenir en el fenómeno de las barras de fútbol. Se pretende, así, confrontar posiciones generalizadas y mostrar que estos fenómenos hacen parte de un entramado de relaciones sociales, económicas y culturales que influyen en el accionar de los jóvenes, lo que implica comprender que estas agrupaciones juveniles no son violentas en sí mismas, sino que responden a un contexto de relaciones sociales complejas. En este orden de ideas, el problema de estudio abordado en este documento se configura a partir de las dinámicas juveniles de la localidad de Kennedy, que se hacen manifiestas en agrupaciones juveniles como las barras de fútbol.

Este mapeo no pretende dar soluciones al fenómeno de la violencia asociada a las barras, sino servir como guía inicial para la intervención y el análisis de los actores interesados. El estudio busca proveer a la comunidad y a las organizaciones interesadas, tanto públicas como privadas, información independiente, verificable y relevante para el análisis sobre violencia en esta zona con el objetivo de contribuir a la reducción de la violencia y asistir a políticas que busquen la transformación de los conflictos.

Limitaciones

El documento tiene un carácter exploratorio, descriptivo e incursiona en algunos apartes analíticos y propositivos. Busca informar posibles intervenciones con la información disponible, la cual, debe decirse desde el principio, es limitada, tanto en los datos disponibles de las instituciones (por ejemplo, no se encuentra casi datos actualizados a nivel de localidad o barrios) como de la información obtenida en el trabajo de campo, debido a que consiste en un trabajo de poco más de un mes, lo cual constriñe la capacidad de exploración y profundización. En cualquier caso, los autores han procurado darle el mejor uso posible a los datos e información aquí analizados, desde los cuales, se podrá realizar algunas inferencias y obtener resultados útiles para las instituciones involucradas.

Para leer

El documento tiene textos resaltados donde se destacan algunos aspectos claves:

Recuadro rojo:

algunos conceptos o nociones claves para recordar.

Recuadro amarillo:

algunos casos reales que pueden ayudar a ilustrar algunas de las problemáticas.

Recuadro verde:

son las principales problemáticas asociadas a los conflictos de las barras de fútbol y posibles pistas para la transformación del conflicto violento.

Recuadro azul:

consiste en información de contexto: características de la población, de la localidad o de la ciudad que son pertinentes para comprender el fenómeno de las barras.

2. PROBLEMATIZANDO LAS BARRAS DE FÚTBOL, LOS JÓVENES Y LA CIUDAD

En la última década se ha vuelto cada vez más común encontrar noticias relacionadas con las barras de fútbol y eventos violentos en la que sus integrantes se ven involucrados. Una búsqueda de noticias sencilla con el término “barras bravas” en el archivo digital de *eltiempo.com*, arroja 164 resultados, los cuales refieren en gran parte a noticias relacionadas con la violencia asociada a las barras de fútbol o a propuestas y medidas para controlarlas.

En los relatos noticiosos se destacan en ocasiones detalles escalofriantes que revelan sevicia e intencionalidad asesina (p. ej. degollamientos o decenas de puñaladas propinadas a una sola víctima, véase *El Tiempo*, 23 de diciembre de 2008), así como la tragedia no sólo de las víctimas de la violencia (asesinados y heridos), sino también de los perpetradores, jóvenes cuyas vidas resultan truncadas por largas condenas después de actos irreflexivos que duran unos pocos minutos pero que marcan el resto de su existencia (*El Tiempo*, 25 de noviembre de 2005).

Esta violencia, protagonizada principalmente por jóvenes (como se detallará más adelante), resulta desconcertante en muchos sentidos, y es desalentadora para el observador externo incapaz de encontrarle algún sentido a tantas tragedias y tristezas generadas alrededor de algo tan nimio y para muchos poco trascendente, como la preferencia por un equipo de fútbol. En efecto, resulta

profundamente preocupante esta violencia dado que proyecta una apariencia endémica e irracional.

Sin embargo, si se mira el contexto de lo que está ocurriendo con los miembros de las barras de fútbol es posible encontrar patrones y pasar del desconcierto llano a la interpretación de un fenómeno social complejo y de gran escala. No son sólo los jóvenes aficionados al fútbol quienes están muriendo, sino la juventud colombiana en general que es sometida a altos niveles de violencia letal. Según el Centro de Investigaciones Criminológicas-Policía Nacional (CIC-PONAL) en el 2008 en el país murieron violentamente 16.140 personas, de las cuales 5.736 eran jóvenes (entre 14 y 26 años). En el caso de Bogotá, hubo 1.341 homicidios, de las cuales 530 eran jóvenes.

Contrario a lo que comúnmente se cree, la gran mayoría de estas muertes violentas no están asociadas a la guerra interna colombiana, la cual da cuenta entre el 11% y el 13% del total de muertes violentas ocurridas entre 2003 y 2008, según la fuente que se consulte (Granada, Restrepo y Vargas, 2009). Es decir, la gran mayoría de las muertes de jóvenes registradas en el país y en Bogotá se explican por formas de violencia distintas a las del conflicto. Entre estas otras violencias tienen un peso significativo otras formas de violencia organizada, como la criminal, y también la violencia interpersonal, que genera altos niveles de victimización letal. Es esta última forma de violencia en la

que pueden catalogarse los episodios relacionados con la violencia ejercida por miembros de barras de fútbol.

Otra faceta de la problemática juvenil está relacionada con la manera como los entes gubernamentales y la sociedad los percibe: existe una apreciación según la cual los jóvenes son una amenaza a la seguridad, es decir, se percibe al joven como un sujeto social peligroso. Esta percepción se evidencia en algunas encuestas, como por ejemplo en la realizada por Corpovisionarios; la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte; la Cámara de Comercio; la Fundación Terpel y Fenalco Bogotá, a principios de 2009 en la ciudad de Bogotá. Dicha encuesta reveló que el 40% de los encuestados temía a los jóvenes en grupo (*El Tiempo*, 29 de enero de 2009).

Así mismo, se evidencia en medidas como la adoptada por la Alcaldía de Bogotá que establece el toque de queda para menores con el fin de disminuir algunos de los delitos que afectan más la seguridad de las personas: los homicidios y las lesiones personales. Es claro que la creencia que subyace esta decisión es la de que los menores son una importante amenaza a la seguridad, y lo hizo explícito el exalcalde de Bogotá, Luis Eduardo Garzón, cuando durante su mandato afirmó: “está claro que las lesiones se fomentan por el consumo de alcohol y la presencia de menores en chiquitecas y demás” (*El Tiempo*, 9 de mayo de 2007).

La percepción del joven como un sujeto generador de inseguridad ha tomado mucha fuerza, al punto que la medida del toque de queda para menores se ha propuesto a nivel nacional. Durante el primer período legislativo de 2009 se discutió en el Congreso de la República un toque de queda nacional para los menores de 16 años entre las 11 p.m. y las 5 a.m. (*El Tiempo*, 20 de junio de 2009).

La problemática de la violencia y los jóvenes es pues compleja, incluye al joven como víctima, como victimario y como sujeto social percibido como peligroso y, como tal, discriminado.³ Aquella violencia que es producto de los conflictos entre miembros de las barras da cuenta de sólo

una porción de la violencia en la que están involucrados los jóvenes (desde cualquiera de las condiciones antes señaladas) pero condensa la complejidad de la problemática juvenil. El joven barrista es percibido como una amenaza social en sus entornos barriales, victimiza en ocasiones a otros jóvenes y es también victimizado.

Así, el fenómeno de las barras de fútbol es representativo en muchos sentidos tanto de la problemática juvenil de violencia, pero también de las formas organizativas de este grupo etario que son mucho más que violencia. La percepción del joven como amenaza y sujeto peligroso ha significado una estigmatización de sus organizaciones, pero estas tienen potenciales que no han sido suficientemente reconocidos por la sociedad.

Las barras de fútbol son una de las muchas formas gregarias y organizativas que presentan los jóvenes. En Bogotá habitan jóvenes que se organizan o reúnen en parches por consumos o aspectos culturales, orientaciones ideológicas, actividades artísticas, etc. Algunos de ellos se ven involucrados en actos de violencia de diversa índole, que van desde protestas violentas hasta conflictos intergrupales e interpersonales que escalan y terminan en ocasiones con resultados trágicos. Pero también, muchos grupos de jóvenes se decidan a actividades de trabajo social, organización política y emprendimiento económico para las cuales reclaman atención y apoyo gubernamental y social.

Dado que las barras de fútbol son representativas tanto de las problemáticas con afectación negativa sobre la seguridad, como también de las iniciativas juveniles que luchan por reconocimiento y espacio social, es pertinente estudiarlas. La investigación sobre las barras de fútbol constituye en este sentido un estudio de caso que permite una aproximación tanto a las dinámicas de organización juvenil y luchas sociales juveniles, como a los procesos de producción de violencia asociados a los jóvenes. Entender los procesos y dinámicas de las barras de fútbol puede sugerir pistas no sólo para manejar, apoyar e incidir en el fenómeno de las barras, sino también para aproximarse

³ La medida del toque de queda para menores es una de carácter discriminatorio si se le mira a la luz del principio de no discriminación de la Convención Iberoamericana de Jóvenes.

a la compleja realidad juvenil de marginalización, falta de oportunidades y otras carencias que resultan en una explosiva mezcla que alimenta la criminalidad y la violencia asociados a este grupo etario.

Los jóvenes son víctimas y victimarios, pero ambos fenómenos están asociados a dinámicas sociales, económicas y políticas mucho más amplias. Es en clave de complejidad que este estudio aborda a las barras de fútbol, tanto para alimentar la acción local para transformar el conflicto violento y potencializar los impactos positivos de la organización juvenil, como para problematizar las lecturas que se hacen a los fenómenos de violencia relacionados con esta población. El objetivo es pues sacar el análisis que se hace sobre estos jóvenes y sus impactos sociales del reduccionismo al que tienden los medios de comunicación y algunas administraciones locales y nacionales (véase Aponte *et al*, 2009).

Este documento presenta un estudio de caso de las barras en la localidad de Kennedy, Bogotá, buscando hacer una primera aproximación al fenómeno de las barras de fútbol para proponer una mirada holística al fenómeno, que tenga en cuenta tanto las carencias y búsquedas de estos jóvenes, sus potencialidades como organización social y el conflicto y el conflicto violento que se presenta entre ellas. La preocupación inmediata es la de la transformación del conflicto violento, pero en el trasfondo también se encuentra la de reconocer a estos jóvenes como actores sociales legítimos e integrarlos a los procesos sociales locales.

El documento se organiza de la siguiente manera. En primer lugar presenta una caracterización de las barras de fútbol como forma de organización social y luego aborda el conflicto y el conflicto violento al interior de las barras y dentro de ellas. Con estos insumos señala algunos aspectos y temas claves que, en opinión de los autores, deben ser tenidos en cuenta en un trabajo de transformación del conflicto y finaliza presentando algunas conclusiones al igual que unos anexos donde se presentan los principales actores que están involucrados en el tema.

Las barras de fútbol: intento de noción

Antes de abordar el mapeo de los conflictos asociados a las barras de fútbol en la localidad de Kennedy, sus elementos contextuales y algunas de sus características, se requiere resolver antes una pregunta: *¿Qué son las barras de fútbol?*

Responder la pregunta planteada sin caer en reduccionismos o en posiciones comúnmente aceptadas pero de difícil verificación empírica (además de ser a menudo estigmatizantes), resulta una tarea compleja. En este documento se hace un esfuerzo de aproximación a una definición mínima del fenómeno de las barras de fútbol, concepto que se caracteriza por incluir sólo los aspectos indispensables para identificarlo, dejando sus otras características o aspectos asociados como variables.

Algunos de los estudios sobre el tema de las barras de fútbol han intentado definir el fenómeno desde perspectivas propias de la psicología, llevando a que más que un estudio de las características predominantes y comunes de los distintos grupos sociales que se pueden denominar como barras de fútbol, se tienda a hacer análisis psicosociales con frecuentes referencias a la teoría de masas (Escobar y Muñoz, 2002; Palacios y Ruiz, 2004).

Estas perspectivas disciplinares han generado definiciones que listan actitudes o rasgos variables que comúnmente se cree tienen los miembros de una barra de fútbol, y no una definición que caracterice el conglomerado social, como conjunto. Permeados por imágenes ampliamente difundidas en los medios se plantean definiciones como estas: "grupo de seguidores de un equipo de fútbol que muestran un comportamiento violento y agresivo" (Madrigal, s.f.: 4); o definiciones según las cuales

Las barras bravas se distinguen en el mundo por características como: Tiene inclinaciones agresivas que van acompañadas del abuso de drogas, consumo de alcohol en exceso, con situaciones límites en su vida personal; personaje agresivo en

extremo con tendencias psicópatas; todo lo del rival es malo y hay que acabarlo; ser anónimo que se aprovecha de la multitud; es fiel representante de la violencia organizada; hombre de personalidad antisocial; violento por naturaleza; no actúa solo; de fuertes tendencias hacia lo radical; y se distingue por su fanatismo sin límite. (Acevedo y Campuzano, 2002: 97-98)

Las definiciones citadas señalan características que se refieren en algunos casos a los rasgos del sujeto que hace parte de una barra de fútbol, o en otras las define según actividades en las que se puede ver involucrada una barra en un momento dado. La característica definitoria de las barras, según las definiciones citadas, es el ejercicio de la violencia. Esto tiene su correlato en una lectura negativa de este fenómeno social ya que bajo esta óptica, este se encuentra principalmente asociado a la violencia, la cual debe desaparecer en opinión de dichos autores.²

Se puede hablar entonces de un grupo de definiciones que simplifican en exceso el fenómeno y se basan en generalizaciones infundadas, pues un trabajo en terreno somero permite observar que no todos los miembros de la barra están involucrados en actos de violencia y el conjunto no vive en permanente confrontación, no todos consumen drogas, no existe ejercicio sistemático y organizado de la violencia, no hay una asociación al crimen organizado ni son bandas de delincuentes. Hay violencia, sí; pero este no es su principal rasgo y no es su carácter definitorio, ninguna barra está construida *para y con el objetivo* de ejercer violencia. Pero si los anteriores son rasgos o actividades posibles de los sujetos miembros y las barras como conjunto, ¿cuáles son entonces las características definitorias de un conglomerado social que pueda ser denominado como *barra de fútbol*?

Lambuley señala cuatro aspectos definitorios de una barra cuando escribe: “para que un grupo sea considerado ‘barra’, se requiere que el agregado de personas que lo

conforman comience a tener las relaciones sociales que lo configuren, como el interactuar regularmente, tener una estructura social, depender de consensos y poseer una identidad compartida” (Lambuley, 2003: 52).

El interactuar regularmente entre los miembros del grupo es una característica clave para ir delimitando el fenómeno bajo estudio porque, como señala Alirio Amaya, director del programa Goles en Paz de la Alcaldía Mayor de Bogotá, no todas las personas que caben en una tribuna conforman la barra (*Entrevista 4*). Así, un primer elemento que permite distinguir a la barra del resto de asistentes al estadio es que mantiene una interacción social constante y sostenida en el tiempo, tanto en el estadio como por fuera de este.

Otro elemento que propone Lambuley para identificar a una barra es la existencia de una estructura social, donde aquellos que hacen parte de ella “asumen y definen roles” (Lambuley, 2003: 52). Una segunda característica fundamental de una barra es entonces la existencia de una forma de organización social propia que les permite realizar acciones colectivas, forma de organización que en el caso de las barras de fútbol es de carácter principalmente jerárquico, aspecto que será analizado más adelante.

El tercer elemento es el consenso, el cual hace referencia a un acuerdo tácito “sobre la forma de vivir el fútbol más allá del espectáculo” (Lambuley, 2003: 53). Finalmente, un cuarto elemento que permite delimitar el fenómeno de las barras es la existencia de una identidad compartida, la cual “está determinada por el sentimiento y el afecto profesado por el equipo de su predilección” (Lambuley, 2003: 53).

Los cuatro atributos planteados por Lambuley permiten delimitar correctamente el fenómeno de las barras como grupos sociales. Pero es necesario introducir dos elementos más que sirven para diferenciar lo que acá se ha dado en llamar “barras de fútbol” de las llamadas “barras

² Esta forma de leer el fenómeno también explica el adjetivo que utilizan para denominarlo, “barras bravas”. El adjetivo “bravas” señala la característica definitoria del fenómeno según esta perspectiva: la violencia. Esta es una de las nociones más difundidas en la sociedad, especialmente por los medios de comunicación y algunas publicaciones de tipo académico. Para un breve análisis en este sentido véase, entre otros, Aponte et al, 2009.

tradicionales”³ (Lambuley, 2003: 55, Cardona, 2001: 65–66). Uno de ellos es que la identidad compartida del barrista futbolero se construye respecto al grupo social, a la barra misma, y no respecto a ser hincha de un equipo x, como ocurre con las barras tradicionales. La diferencia es importante porque el sujeto que es parte de las barras tradicionales se identifica como hincha del equipo y no como perteneciente a un grupo social x.

Los cánticos y el lenguaje cotidiano del barrista permiten observar en el nivel discursivo la diferencia antes señalada. Por ejemplo, una canción de los Comandos Azules, barra del equipo Millonarios, dice: “*Comando soy y Millos la alegría de mi corazón*” (resaltado de los autores). Este ejemplo resalta el hecho de que la identidad del barrista futbolero es ser “Comando”, no hincha del equipo Millonarios. Debe aclararse que lo anterior no disminuye la importancia del equipo como símbolo de unidad, sino que resalta el carácter autónomo de la identidad del barrista futbolero, identidad ligada indisolublemente al equipo pero independiente de él. En entrevistas con algunos líderes de barras, manifestaban que muchos barristas incluso no conocen mucho al equipo, pero sí se consideran miembros de la barra, reforzando así que la identidad del barrista gira alrededor de su barra.

El segundo elemento que permite distinguir las hinchadas tradicionales de las barras de fútbol es la predominancia de un grupo etario específico en la composición de estas

últimas. En efecto, las barras de fútbol en el momento histórico actual están compuestas mayoritariamente por jóvenes, son un fenómeno juvenil. La hinchada puede ser multigeneracional y de hecho, puede ser constituida por personas de grupos etarios mayores.

Dado lo anterior una noción de barra de fútbol, y desde la que en este documento se parte, puede ser la siguiente:

Barra de fútbol: “es un espacio social reconocido, que existe en el conjunto social, con sus propias reglas y jerarquías, [...] que en general es productor y reproductor de identidades o sentidos de pertenencia” (Poveda, 2004: 58) ligadas a un equipo de fútbol pero autónomas respecto a él, y compuestas mayoritariamente por jóvenes.

Esta noción se separa del término “barra brava”, dado usualmente con carácter valorativo o displicente, asociado a su carácter violento. Igualmente, el término “barra de fútbol” es similar a la expresión de “barras futboleras”, el cual ha sido usado principalmente por algunos programas de convivencia que trabajan con líderes de dichas barras. Sin embargo dado que el término “barras futboleras” no ha tenido una difusión ampliada y hasta el momento sólo es la forma como algunas instituciones se refieren a las barras de fútbol, se usará en el documento el término *barra de fútbol*.

3 Las barras tradicionales o hinchadas, son grupos de aficionados al equipo de fútbol, por lo general multigeneracional, agrupados exclusivamente alrededor de su filiación con un equipo determinado de fútbol. Su espacio de relación no supera la mera instancia en el estadio.

3. APROXIMACIÓN A UNA CARACTERIZACIÓN DE LAS BARRAS DE FÚTBOL EN KENNEDY

En Bogotá hay cinco barras de fútbol con un número de miembros significativo: Comandos Azules Distrito Capital (CADC) y Blue Rain, del equipo Millonarios; la Guardia Albirroja Sur (GARS), del equipo Santa Fe; Disturbio Rojo Bogotá (DRB), del América de Cali, y Los del Sur (LDS), del equipo Atlético Nacional de Medellín. De ellas, las más grandes son las de los equipos locales, los Comandos Azules y la Guardia, seguidas por las de los equipos de otras ciudades (*Entrevista 4*). En cuanto a la Blue Rain, es una barra que se conformó producto de un fraccionamiento de los Comandos Azules y en número de miembros es similar al de las barras de Nacional y América.

En este apartado se abordará el tema de los parches que frecuentan algún sector o lugar específico en la localidad de Kennedy. La información utilizada presentada y analizada en este apartado fue recogida por los autores en trabajo de campo, el cual incluyó algunos recorridos de

observación por la localidad y entrevistas con barristas, funcionarios y jóvenes conocedores del tema en el ámbito de local. Para este ejercicio fue posible identificar 28 parches en la localidad de Kennedy.

Este listado se construyó cruzando la información obtenida por distintas fuentes consultadas, en el caso en que las fuentes se contradijesen unas a otras se le dio más confiabilidad a la información provista por los barristas bajo el supuesto que estos tienen acceso directo a la cuestión indagada. Los autores son conscientes que esta información es acotada a las limitaciones del tiempo de su construcción y que es un fenómeno cambiante. La tabla muestra el nombre del parche y la barra de fútbol a la que pertenece, así como al equipo del que son seguidores. La información sobre su localización se omite intencionalmente en esta versión del documento.

Tabla 1

Barra	Equipo	Parche
Blue Rain	Millonarios	
Blue Rain	Millonarios	Quinto Frente
Comandos Azules	Millonarios	Los Pibes
Comandos Azules	Millonarios	Panteón Azul
Comandos Azules	Millonarios	Pesada Kennedy (PK)
Comandos Azules	Millonarios	Los Pinzas
Comandos Azules	Millonarios	Parche de la 13
Comandos Azules	Millonarios	Socorro
Comandos Azules	Millonarios	Comandos del Japón
Comandos Azules	Millonarios	Banda Kennedy
Comandos Azules	Millonarios	Los de Techo
Comandos Azules	Millonarios	Britalia
Comandos Azules	Millonarios	Parche de Mandalay
Disturbio Rojo Bogotá	América	Secta Kennedy
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Frente Kennedy (FK)
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Patio Bonito (La PB)
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	La Academia
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Los Pillos
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	La 86
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Puerto
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Lion Club
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Techo
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Roma
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Ultra Sur
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Parche 5
Guardia Albirroja Sur	Santa Fe	Los Critter
Los del Sur Bogotá	Nacional	K8
Los del Sur Bogotá	Nacional	

De los parches barristas incluidos en la tabla los más representativos de la localidad son la Pesada Kennedy (de la barra Comandos Azules, del equipo Millonarios) y el Frente Kennedy (de la Guardia Albirroja Sur, quienes siguen al equipo Santa Fe), estos son dos de los parches más antiguos de la localidad y bajo cada rótulo se reúnen varios de los otros parches enumerados.

Se debe advertir que el listado antes realizado no pretende ser exhaustivo⁴, sencillamente relaciona los grupos de los que se tiene evidencia reivindican una identidad específica dentro de la identidad general de la barra. Además, más allá de los problemas de catalogación que se vienen reseñando es interesante ver cómo existe la posibilidad de que grupos reconocidos en lo local como miembros de x o y barra, no sean reconocidos formalmente como tal por la barra. Como se detalla a continuación, este hecho esboza una flexibilidad extrema de la barra como organización social, flexibilidad que linda con la fragmentación.

3.1. Aspectos organizacionales

Las barras mencionadas tienen unos rasgos organizativos similares, entre los cuales se destaca su carácter jerárquico. En ese sentido, una primera descripción de la organización de una barra de fútbol bogotana puede ser la siguiente: existen varios líderes a los que se denomina como “capos”. Los “capos de capos” (*Entrevista 6*) son los que tienen ascendencia sobre toda la barra, convocan y dirigen las reuniones, manejan el dinero, coordinan los viajes (Lambuley, 2003: 56) y en ocasiones representan a la barra de fútbol frente a las instituciones.

Varios entrevistados manifestaron que en la mayoría de barras, los “capos de capos” se numeran entre ellos: el 00, 01, 02, y así sucesivamente. El número más

bajo denota un mayor liderazgo e historia en la barra, aunque esta dinámica puede no ser tan difundida en la actualidad (*Entrevista 8*). A los “capos de capos” les siguen en la estructura los capos de parches. Los parches son definidos por el Centro de Estudios y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC) como “pequeñas agrupaciones de jóvenes que se reúnen para compartir momentos de ocio. Generalmente, frecuentan un sitio, como un parque, una tienda o una esquina”.⁵ Estos parches tienen sus propios liderazgos, conformados por lo general por dos o tres capos de parche (*Entrevista 10*) y, finalmente, se encuentra dentro de la estructura de la barra, lo que se podría llamar de manera general el “barrista raso”, que componen la mayoría. Dentro de la estructura organizacional esbozada se deben mencionar también los barristas que son capos dentro de la tribuna pero no son líderes de ningún parche, su ascendencia se deriva de su cercanía con los capos más importantes (*Entrevista 10*).

La anterior descripción es ajustada a lo que proyecta “formalmente” la barra y puede ser desorientadora al generar una imagen de una organización claramente delimitada entre el dentro y fuera, y el arriba y abajo, que no necesariamente corresponde a la realidad. En este sentido resulta interesante incluir aquí algunos de los hallazgos de una investigación reciente llevada a cabo en Inglaterra sobre las pandillas juveniles. Esta investigación encontró que varios de los supuestos ampliamente difundidos sobre las pandillas, no eran correctos. Por ejemplo, contrario a la creencia extendida que la membresía a las pandillas es claramente delimitable y que están altamente organizadas, el estudio halló que las pandillas están conformadas por redes de amistad fluidas, poco cohesionadas y en constante transformación, con liderazgos inestables y cambiantes (Aldridge, 2007: 17).

⁴ Esto sumado a que la investigación, debido a sus tiempos y su carácter de diagnóstico inicial, o permitían ni pretendían una profundización en la identificación. Igualmente, se aclara que existe una carencia de información más detallada y amplia que sólo es posible obtener mediante procesos de encuestas o decenas de entrevistas (lo cual desborda el carácter de este documento).

⁵ La definición de CEACSC incluye también referencias al consumo de droga y la comisión de delitos menores, pero es opinión de los autores que el fragmento citado contiene los elementos centrales para identificar un parche. Igualmente, se considera aquí que no todos los parches están asociados al consumo de drogas y a la comisión de actos delincuenciales, lo cual no excluye totalmente que no lo hagan (Documento facilitado en Entrevista 1).

Reseñar los resultados de la investigación inglesa es pertinente porque no existen motivos suficientes para pensar que esos resultados (a pesar de que se tratan de grupos diferentes de estudio, con localización, carácter y lógicas distintas) son incompatibles con la realidad de la sociedad bogotana. Por el contrario sugieren caminos interesantes y potencialmente fértiles para abordar el estudio de las barras de fútbol en Bogotá, no sólo desde el punto de vista conceptual y de los resultados, que en breve se profundizarán, sino desde la advertencia ética y metodológica de no iniciar un estudio de este carácter con preconcepciones, lugares comunes e ideas difundidas sobre el tema particular de las barras de fútbol.

Teniendo como referencia el estudio citado es posible observar que, en el caso bogotano, el supuesto según el cual las barras son grupos sociales con formas de organización social nítidas y claramente delimitables es ampliamente aceptado. Lo anterior se evidencia en algunas de las propuestas que han hecho alcaldes y congresistas frente a recientes episodios de violencia relacionados con las barras de fútbol. La propuesta de que “cada organización de este tipo tenga un carnet para que sus directivos asuman las consecuencias de los hechos violentos que protagonicen sus integrantes” (*El Espectador*, 11 de marzo de 2008), se funda sobre esa idea: la membresía a una barra es un hecho indiscutido y que los liderazgos son lo suficientemente sólidos como para lograr el control de la barra a través de la coacción a los líderes.

Las formas de organización de una barra de fútbol tienden, al igual que en las pandillas inglesas (se resalta de nuevo, que no son fenómenos similares), a ser fluidas y en permanente transformación, con unos liderazgos inestables que cambian con cierta frecuencia. En este sentido, algunos entrevistados hablan de una dinámica de fragmentación al interior de las barras, donde los liderazgos históricos son cuestionados y se da la creación de facciones (por ejemplo, *Entrevista 4*) o disidencias. Si se tiene esto en cuenta para valorar la descripción de la estructura organizacional planteada, se encuentra

que hay hechos que cuestionan y matizan los aspectos básicos reseñados en el anterior acápite. Así, existen episodios que ponen en duda la capacidad de los “capos” para lograr acato, o el hecho de ser incuestionable la pertenencia a la barra: la participación en actividades con un parche o con la barra en su conjunto no determina claramente la pertenencia.

Respecto a los liderazgos, hechos como el ataque violento de algunos de los miembros más jóvenes de Los Comandos (reunidos en un parche conocido como “Los Pibes”) a uno de los “capos de capos” de la misma barra (*Entrevista 14*), genera preguntas sobre la influencia real que tienen los líderes sobre el resto barristas, cuestión importante a la hora de pensar formas de trabajar con estos grupos sociales. Así, surgen preguntas importantes sobre las que hay que profundizar como: ¿qué capacidad tienen los líderes para cumplir con los pactos que hagan con otras barras, instituciones, o parches? ¿es una estrategia de intervención correcta privilegiar la interlocución con estos líderes, los “capos de capos”?

En cuanto a la pertenencia a la barra se refiere, el siguiente fragmento de una entrevista realizada a un joven en la localidad de Kennedy puede ilustrar el problema de lo que acá se denomina “membrecías discutidas”⁶:

[refiriéndose a su hermano que es de las GARS]
Él es un año mayor pero aparenta como de 20 y entramos al estadio así relajado. Cuando le empecé a caer bien a los chinos me dijeron: –venga chino, que tal... si se quiere meter, que no... ¿sabe qué chino?... si hay un problema, pues yo lo respaldo—. Yo he ido al estadio como 7 veces y allá la gente me respeta, que Pollo, que Pollo, que tales. Entonces mi hermano... pues a pesar de que yo fui al estadio y todo eso, yo soy hincha de Nacional, a pesar de que yo he ido al estadio a ver a Santa Fe y todo eso, yo soy hincha de Nacional y por eso no me he involucrado del todo en la barra del Santa Fe. (*Entrevista 6*, apodo cambiado por los autores)

⁶ El hablar de membrecías discutidas resalta las limitaciones de la conceptualización de barras de fútbol realizada, ejercicio que si bien ayuda a traer claridades respecto a cuál es el objeto de análisis y resalta aspectos importantes en los cuales centrar la atención, presenta fuertes problemas para su operacionalización.

El joven citado participa en actividades con la barra, va al estadio con los miembros de la barra de su hermano, y en otras partes de la entrevista manifiesta haber participado en peleas y otro tipo de acciones en las que ha estado relacionado el parche de su hermano (según el entrevistado, un líder, es decir, un "capo de capos" y capo de parche). Pero, al mismo tiempo admite ser hincha de otro equipo y en su opinión no es parte de la barra, pues según dice: no se ha "involucrado del todo".

El anterior fragmento se incluye no para discutir si este joven cumple o no los requisitos para ser considerado un miembro de la GARS, sino con el fin de evidenciar las dificultades para establecer una línea entre el adentro y el afuera de una barra de fútbol. Estas dificultades generan importantes retos para las diversas iniciativas dirigidas a disminuir la violencia de estos grupos y realizar trabajos con ellos, pues muestra lo complejo que es establecer una población objetivo.

Se requiere profundizar en otras investigaciones para generar caracterizaciones más precisas y comprensivas de las estructuras sociales y las formas organizativas que se dan en las barras de fútbol, tarea a la que este estudio busca aportar algunos elementos analíticos adicionales.

También es posible avanzar acá, más allá de las limitaciones y complejidades antes señaladas, en la identificación de algunas características sobresalientes en las dinámicas de poder de una barra de fútbol (para efectos de este documento se adopta la definición de Weber de poder como la probabilidad de obtener acato).

De manera específica interesa mencionar que la "dominación carismática" (Weber, 1964) es una de las principales características de los liderazgos en las barras de fútbol, una forma de obtención de acato que se fundamenta principalmente en los rasgos personales del que domina y las emociones que genera en los otros: el caudillo es la figura que mejor ilustra el concepto.

El carisma es la capacidad de atraer y fascinar al otro, capacidad que en la cultura barrista parece derivarse de la

demostración del "aguante" como "la cualidad propia del hincha barrista" (Chica, 2006: 68) y de "ser el más parado de todos [...] el más guerrero" (*Entrevista 6*). Demostrar el aguante requiere mantener una actitud constante de apoyo incondicional al equipo, lo que relaciona la antigüedad en el grupo social con el hecho de poder llegar a ser líder. De otro lado, el "ser el más parado" está relacionado con la capacidad de generar la percepción, tanto en los miembros de la misma barra como en las de barras opuestas, que es una persona que no se subordina a nadie, lo que a menudo se demuestra a través de ejercicios puntuales de violencia directa.

3.2. Juventud y barrismo futbolero en Kennedy

Como se mencionó previamente, una de las características distintivas de las barras de fútbol es que, cuando menos hoy en día, son un fenómeno juvenil. Este rasgo sobresaliente de estas barras lleva a preguntarse: ¿cuáles son las características del joven barrista? ¿qué atrae a los jóvenes a las barras?

De la misma manera que no es posible generalizar una descripción de la situación de los jóvenes en la localidad de Kennedy, incluyendo a todos los jóvenes dentro de las mismas características; tampoco puede hacerse una generalización sobre las cualidades que tienen los jóvenes que hacen parte de las barras de fútbol. Esto principalmente por la falta de información cuantitativa y cualitativa exhaustiva y detallada que permita una caracterización de la población juvenil perteneciente a las barras. Igualmente, no existe información adecuada para analizar la verdadera dimensión de la violencia asociada a estos grupos juveniles.

No existen estadísticas actualizadas y con suficiente desagregación para realizar un adecuado análisis de las características de la población perteneciente a las barras de fútbol, tampoco de los verdaderos niveles de violencia e inseguridad para las personas en la localidad de Kennedy, especialmente, no se puede hacer relación estadística de la participación de las barras de fútbol en esta violencia. Esto impide conocer la verdadera dimensión de la violencia, no se sabe si es muy alta o baja y no es posible comparar con otras formas de violencia.

A nivel general, tanto en Bogotá como en otras ciudades, diversos analistas han concluido que la amplia diversidad de los miembros pertenecientes a las barras es un hecho característico de estos grupos juveniles (un resumen de estos análisis se puede ver en Aponte *et al*, 2009).

De este modo, las características de los barristas son heterogéneas en muchas dimensiones (Entrevista 1). Así por ejemplo, en las barras es posible encontrar jóvenes que viven en barrios estrato 6 o 1; jóvenes adultos que son padres de familia (entre los 20 y 24 años, incluso finalizando los veinte) o barristas muy jóvenes (12 o 13 años); trabajadores o desempleados (Entrevista 14) que se dedican a “vaguear y a dormir” (Entrevista 6), así como jóvenes mayores con títulos universitarios y dedicados tiempo completo a hacer de su pasión por el fútbol un estilo de vida y tienen empresas alrededor de su pasión, como modo de sustento (Entrevista 11).

En el caso particular de Kennedy, los jóvenes entre los 10 y los 24 años de edad constituyen el 26,7% del total de la población de esta localidad. Sobre este segmento de la población los datos disponibles permiten afirmar que su característica predominante, que resume en algún sentido a la vez su situación, es la falta de oportunidades, en lo cual se profundizará más adelante.

Kennedy cuenta con una población más joven respecto al mismo rango de edad para Bogotá. Esta característica explica en gran parte un mayor número de grupos juveniles presentes en la localidad, como las barras de fútbol y otras distintas tribus urbanas (punkeros, skins, raperos, anarcos, etc.), así como también, la presencia de algunas bandas de jóvenes dedicados a actos delincuenciales y pandillas. El mayor porcentaje de población de la localidad está entre los 10 y 24 años, edad que coincide aproximadamente con las edades de los jóvenes que pertenecen a las barras de fútbol.

Distintos análisis han llamado la atención sobre las correlaciones encontradas entre países con altos niveles de violencia y su estructura poblacional. De manera sintética, estos resultados apuntan a la relación directa

existente entre sociedades muy jóvenes y conflictos. Estos hallazgos se basan en el enfoque de “youth bulges”, el cual considera que un alto porcentaje de población joven en una sociedad, como se tiene en Kennedy, se presenta con aumentos en el desempleo, prolongación de la dependencia de los hijos con los padres, disminución de la autoestima e incremento de las frustraciones. Así mismo, el enfoque destaca que las altas poblaciones de jóvenes son proclives a hacer parte de grupos armados en zonas de conflicto debido al bajo costo de oportunidad de ingresar al grupo, falta de oportunidades de empleo y a la facilidad de convencimiento o reclutamiento forzado (Henrik, 2006).

Youth Bulge: Relacionado a las “protuberancias de población joven”, término acuñado en la década del noventa al analizar la relación de países en desarrollo que atravesaban transiciones demográficas que conducían a un alto porcentaje de población joven, concluyendo que tienen una especial vulnerabilidad a conflictos. La expresión fue acuñada por Gunnar Heinsohn y se ha popularizado por los trabajos de Gary Fuller y Jack A. Goldstone (véase Goldstone, 2002). El término protuberancia (*bulge*) hace relación a las gráficas de líneas por grupos de edades que representan la estructura poblacional, la cual muestra una forma de joroba o protuberancia para el grupo de edad predominante, en este caso, la protuberancia de población joven (*youth*) es la principal, de ahí la expresión “youth bulge”.

Finalmente, se afirma que en el nivel urbano, la alta concentración de jóvenes y la poca capacidad urbana para brindar educación, vivienda y oportunidades laborales, aspectos socioeconómicos que se presentan en el caso de Kennedy, generan un medio propenso a que los jóvenes ingresen en actividades ilegales, mercado negro, grupos de pandillas y grupos paramilitares.

Es necesario aclarar que desde esta teoría de los “youth bulges” no se hace una estigmatización de la población juvenil, sólo se estudia las relaciones posibles entre la estructura poblacional durante la transición demográfica y los países que han tenido conflictos y los que no, para tratar de

observar tendencias. Son las condiciones en las que viven los jóvenes y no la población joven en sí las que están asociadas al conflicto, de ahí que la recomendación más reiterativa de estos estudios que han utilizado esta categoría de análisis es la de realizar adecuadas y altas inversiones y programas continuos que ayuden durante la transición demográfica a mejorar la productividad de los jóvenes, de tal forma que se puedan generar ganancias económicas, fenómeno conocido como *dividendo demográfico*.

En todo caso, la visión de las protuberancias de población joven puede ayudar a entender el contexto demográfico de la población de Kennedy y explicar parte de las relaciones de los jóvenes con la delincuencia y la asociación a grupos que generan conflicto de seguridad y convivencia.

Escudriñar la heterogeneidad del barrio para tratar de encontrar características comunes, como cuál condición socioeconómica es mayoritaria o qué nivel de escolaridad tienen sus miembros requiere de un enfoque cuantitativo que haga uso de técnicas como la encuesta, lo cual desborda los alcances de este estudio; esta información tampoco se encuentra disponible con detallada información en fuentes bibliográficas.

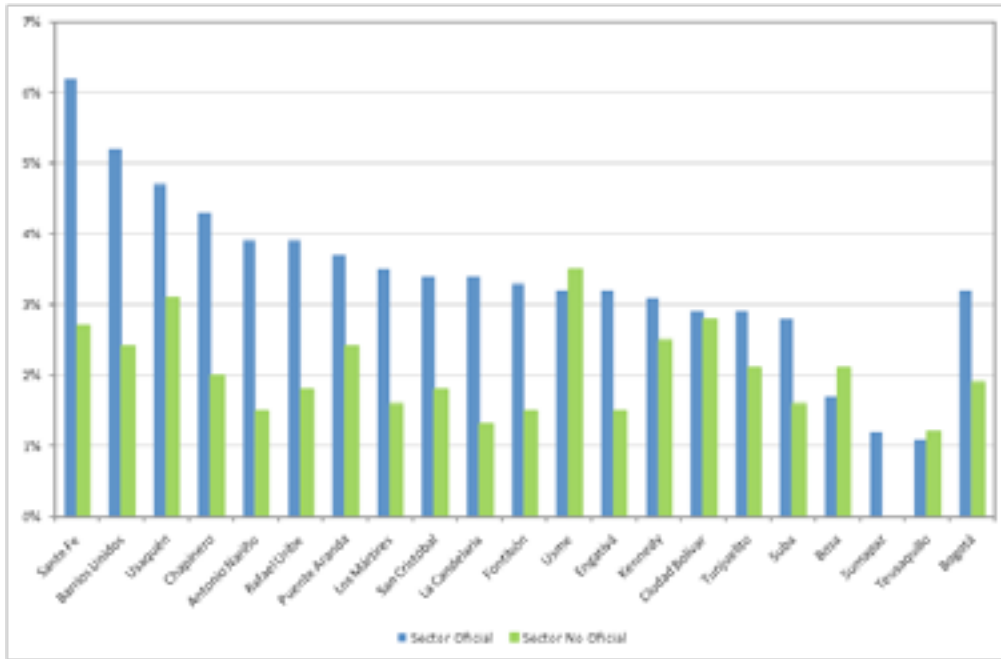
Frente a estas restricciones, este documento se limita a construir hipótesis y aproximaciones explicativas que relacionan la situación de la población juvenil en la localidad y el fenómeno de las barras de fútbol con la información encontrada en entrevistas en la localidad de Kennedy y con personas relacionadas con temas de juventud y barras a nivel distrital.

Kennedy se encuentra en una posición desfavorable respecto a las demás localidades de Bogotá. Sólo 118 de cerca de 328 barrios de la localidad están legalizados, la tasa de equipamientos por cien mil habitantes muestra una relación insuficiente, en relación a otras localidades que teniendo menos gente, tienen más equipamientos, reafirmando así la posición de las autoridades de privilegiar ciertas localidades consideradas "estratégicas". Así mismo, a pesar de la aparente mejoría de la situación socioeconómica de los habitantes de Kennedy en los años recientes, las condiciones de pobreza, educación y empleo no resultan ser las mejores si se tiene en cuenta el progreso de Bogotá en general y otras localidades en particular. Esto genera un entorno propicio para la expresión de diferentes formas de violencia en la localidad.

La falta de oportunidades como característica predominante de la población juvenil en Kennedy puede ser sustentada con algunos datos referentes a la situación educativa y laboral de este segmento de la población. Así, por un lado el Gráfico 1: Tasa de Deserción 2003–2005 en la localidad de Kennedy muestra una tendencia al aumento en la deserción escolar en la localidad. Esta tasa de deserción intra-anual muestra la proporción de estudiantes que abandonan el sistema educativo durante el año escolar (Secretaría de Educación, 2007: 8). Así, como se muestra en el Gráfico 2, aunque Kennedy aparece en una situación aparentemente poco desfavorable respecto a las 20 localidades de Bogotá y según datos del año 2005 (Kennedy se ubica en el puesto 14), se evidencia que la tasa de deserción intra-anual en el sector oficial en esta localidad ha aumentado 19,3% entre los años 2003–2005.

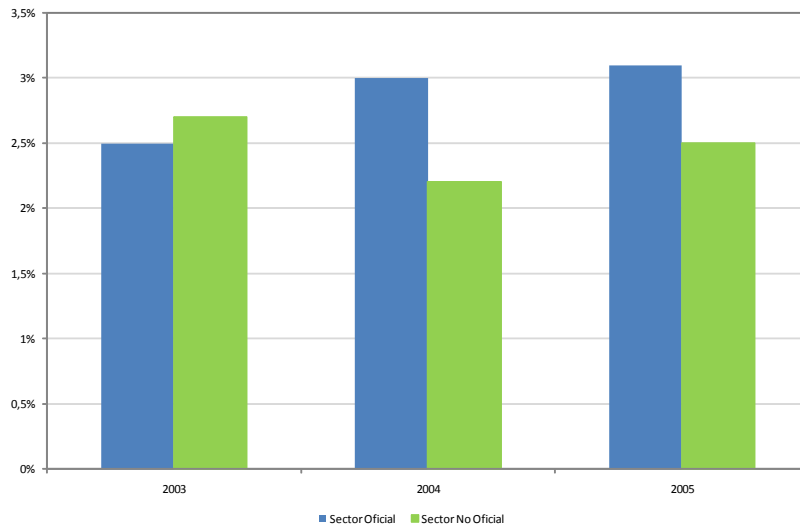
La cobertura de educación reseña como según la ECV de 2007 la cobertura educativa en secundaria de la localidad es del 78,5%, y si se miran los resultados de las pruebas Saber los colegios del sector oficial se encuentran por debajo de la media de Bogotá, lo que es un indicador negativo de calidad.

Gráfico 1: Tasa de Deserción 2003–2005 en la localidad de Kennedy



Fuente: Secretaría de Educación Distrital. Procesado por: CERAC

Gráfico 2: Tasa de Deserción 2005 en la localidades de Bogotá



Fuente: Secretaría de Educación Distrital. Procesado por: CERAC

Existen dos perspectivas desde las que se puede analizar la deserción escolar como un problema que afecta seriamente a los jóvenes y su entorno. La primera percibe la deserción como consecuencia de contextos familiares conflictivos y precarios económicamente, que obligan a los jóvenes a abandonar los centros educativos bien sea por huir de sus hogares o por emplearse para conseguir dinero para el sostenimiento familiar (Fundación Paz ciudadanía, 2001); y la otra ve la deserción como la posible causante de la violencia juvenil (Rubio, 2007: 233).

Varios estudios han demostrado que la deserción escolar trae como consecuencia altos costos sociales e individuales. Por un lado al hacer referencia a los costos sociales, se ha relacionado que a mayor porcentaje de deserción la sociedad contará con una fuerza de trabajo menos competente y con menos posibilidades de calificar a las oportunidades laborales del mercado. Por otro lado, se mencionan igualmente como parte de los costos de la deserción que las implicaciones individuales, sobre todo para los más jóvenes, se ven reflejadas tanto en la competitividad en el mercado laboral como en la ocupación del tiempo libre. Es decir, un joven que deserte de un centro educativo tiene más riesgo de no ser contratado debido a que no cuenta con las habilidades necesarias desarrolladas por otros jóvenes, por lo tanto tiene mayor posibilidad de dedicar su tiempo libre integrándose a grupos de pares que pueden o no estar relacionados con actos de violencia juvenil (Espindola, y León, 2002).

De otra parte, la Tasa de Ocupación proxy por edad listada por localidades elaborada por la ECVB (2007), muestra que la Tasa de Ocupación en Kennedy para los jóvenes entre los 18 y 24 años es de 49,43%, un poco más de cuatro puntos superior a la de Bogotá que es de 45,12%. En el caso de los jóvenes entre los 10 y 17 años Kennedy presenta una Tasa de Ocupación es de 2,76%, mientras que la de Bogotá es de 2,61% (ECVB, 2007: 58).

En términos de oportunidades, los jóvenes de Kennedy se encuentran frente a un desfase del 8% en cuanto a la prestación de servicio de educación, es decir existe una mayor demanda efectiva de educación respecto a la oferta disponible. Esto ubica a Kennedy como una de las localidades con peor cobertura educativa de la ciudad, lo que puede agudizar las condiciones de pobreza de población de la localidad y deja sin oportunidades educativas y laborales a muchos jóvenes.

Según las cifras antes mencionadas existe una franja importante de la población juvenil que no tiene acceso a la educación y otro tanto que sale del sistema educativo antes de terminar su formación básica y media, al mismo tiempo que la mayoría de ellos no tiene la oportunidad de ocuparse en algún empleo remunerado. Este panorama refrenda la idea de que una de las características predominantes de la población juvenil es la falta de oportunidades, tanto laborales como educativas, y más si se tiene en cuenta que una baja calidad en la educación disminuye aún más las –ya de por sí– estrechas posibilidades de acceder a la educación superior.

Así, muchos jóvenes de la localidad (sin que sea esta la única con estas características), se encuentran en una suerte de sin salida: o se está excluido de toda posibilidad de estudio o trabajo, o cuando accede a estos no tiene perspectivas de superación y de construir un proyecto de vida alrededor de ellos. Así, no es de extrañar que el joven busque el reconocimiento social que no se le otorga en otras partes, y unas oportunidades sociales de tipo muy particular, en los llamados “grupos de pares” (peer groups), de los cuales los parches barristas son un tipo específico.

Grupos de pares: Los grupos de pares pueden ser definidos como un grupo de amigos y compañeros, donde se interactúa de manera regular y se definen identidades, se crean relaciones cercanas y de intimidad (Brown, 1990; Allison, 2001). Dichos grupos de pares juegan un papel determinante en el desarrollo del adolescente, son “un punto intermedio entre la familia y el mundo adulto, y es una de las fuerzas más poderosas y potentes afectando el cambio en los adolescentes” (Gay, 1992: 207).

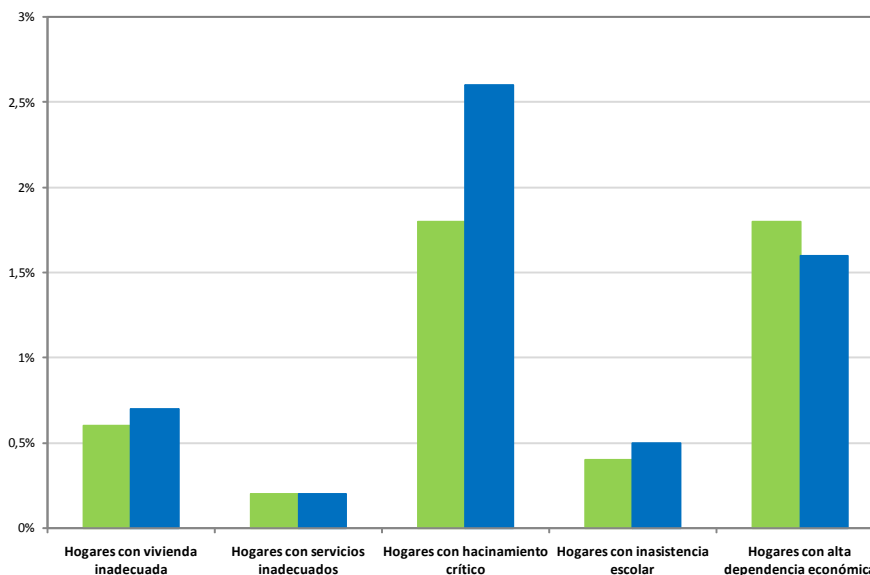
De esta forma, se puede dar como característica común que los jóvenes barristas se refieran a su grupo de pares, en este caso el parche barrista, como “una familia” (Entrevistas 6 y 9). Esta expresión puede estar relacionada con el tema de la violencia intrafamiliar, en el sentido de que la familia no cumple con su rol social y, por el contrario, tiende a rechazar y victimizar al joven, hecho que puede también explicar en parte el hecho de que este grupo etario busque en los grupos de pares el reconocimiento y la aceptación que la familia probablemente no les esté dando.

Los entornos familiares conflictivos y precarios, aunados a una situación social similar, son factores

que pueden explicar en parte la necesidad sentida que parecen tener los jóvenes de la localidad de asociarse con sus pares y reivindicar identidades que los definen como personas: es la búsqueda de un arraigo que no encuentran en otras partes. Se generaliza esta última afirmación a los jóvenes, y no sólo los jóvenes barristas, porque en la localidad se encuentran todo un conjunto de formas de asociación juvenil con base en elementos cohesionadores distintos al fútbol, pero con características grupales similares a estas barras. Algunos ejemplos de estos son los Radicales Unidos de Kennedy (RUK) o La Tercera Fuerza que se cohesionan a partir de la reivindicación de la tradición “Skin”, o incluso las pandillas juveniles, las cuales se cohesionan alrededor de actividades delictivas.

Ahora, existen algunos datos puntuales que reflejan la situación de porciones pequeñas de la población juvenil de la localidad que pueden explicar en casos específicos la pertenencia de un joven a parches barristas o formas de aglomeración juvenil similares. En el Gráfico 3 se observa que el hacinamiento crítico es el componente más problemático del índice NBI, lo que señala que hay una porción de la población juvenil que vive con tres o más personas en un mismo cuarto.

Gráfico 3: Componentes del NBI 2007 en Bogotá y Kennedy



Fuente: ECVB 2007 - Procesado por: CERAC

Este hecho puede sustentar la hipótesis según la cual existe una relación entre el espacio del que dispone un joven en su hogar y la pertenencia a una barra de fútbol sugerida por un activo trabajador de una organización juvenil de la localidad –Ciudad Empiria– (*Entrevista 13*), en la medida que ambos coinciden en el mismo espacio social. Esta persona entrevistada resalta que a falta de un espacio en el hogar en donde el joven pueda colgar un afiche o pintar la pared de su color favorito como formas de expresión y reafirmación de autonomía frente al mundo adulto, este en muchas ocasiones, busca afuera de su casa los espacios que no encuentra dentro de ella, tomando las paredes en los barrios, el cuerpo y las relaciones sociales como forma de expresión. Esta tendencia podría verse profundizada por el hacinamiento crítico, explicando en parte la proliferación de los parches barristas en la localidad de Kennedy.

La hipótesis que plantea la existencia de una correlación entre la pertenencia a fenómenos juveniles como las barras de fútbol, u otras agrupaciones juveniles similares en el ámbito local,⁷ y el hacinamiento crítico es prometedora y su estudio puede generar ideas novedosas para trabajar con los jóvenes pertenecientes a estas diversas formas de agregación juvenil. En este sentido resulta pertinente sugerir, para futuras investigaciones, que la aplicación de encuestas que busquen caracterizar a la población juvenil que compone estas barras incluyan una pregunta que permita determinar qué porcentaje de ellos vive en hogares con hacinamiento crítico.

Otra relación específica que puede explorarse como factor explicativo de la vinculación de jóvenes a parches barristas es la que puede existir entre la vulnerabilidad derivada de una experiencia de desplazamiento forzado y la pertenencia a grupos juveniles locales, como lo pueden ser las barras de fútbol.

Por su parte, otra relación que puede ser productiva de explorar es la presente entre la violencia intrafamiliar y la pertenencia o cercanía con una de las redes de amistad que configuran los parches de las barras de fútbol o fenómenos similares. Ambas relaciones requieren de la aplicación de encuestas a los jóvenes barristas para determinar si ser desplazados, o experimentar violencia intrafamiliar, es una condición más o menos generalizada entre ellos.

Más allá de la imposibilidad de efectuar las encuestas sugeridas en el marco de este estudio, resulta pertinente para efectos de la presente discusión hacer énfasis en el hecho de que ninguna de las correlaciones sugeridas se delimitó exclusivamente a los parches de las barras de fútbol en la localidad de Kennedy, sino que pueden ser válidas para todos los grupos juveniles que comparten unos rasgos similares a estos parches,⁸ con lo cual se pretende sugerir que el fenómeno de las barras no es uno aislado, sino que está inextricablemente relacionado con la problemáticas que aquejan a la población juvenil en general; en este sentido, puede incluso pensarse que son a la vez y en alguna medida, su reflejo.

⁷ Algunos ejemplos de grupos con características similares son los ya mencionados Radicales Unidos de Kennedy o la Tercera Fuerza, con quienes comparten el hecho de tener una estética específica y la reivindicación de una identidad grupal específica y compartida.

⁸ Para usar un término utilizado con frecuencia en el pasado reciente, son relaciones que vale la pena explorar en relación con todos aquellos grupos que se han denominado “tribus urbanas”.

4. CONFLICTOS Y CONFLICTOS VIOLENTOS RELACIONADOS CON BARRAS DE FÚTBOL EN KENNEDY

4.1. El conflicto violento entre las barras de fútbol

Si bien la violencia no es una condición exclusiva ni propia de la naturaleza de las barras de fútbol, el conflicto violento entre ellas sí es un tema importante en el análisis del fenómeno dado que hay una problemática de inseguridad ciudadana y violencia que se está generando por cuenta del conflicto violento entre estos grupos.

Los conflictos entre los parches de las barras de fútbol, y en general entre los grupos juveniles con características similares o elementos cohesionadores, tienen la particularidad de resultar de muy difícil comprensión para el observador externo. Lo anterior debido principalmente a que diferenciar entre uno y otro bando requiere de una amplia contextualización en las particularidades de los grupos y una atención casi obsesiva sobre el detalle. Por ejemplo, el color de los cordones de las botas es un intento diferenciador entre los distintos grupos de "Skins" (algunos de los cuales reivindican identidades distintas); así mismo, un botón o un color de una prenda, son rasgos que pretenden ser identificadores entre un barrista y otro, ante los ojos de un tercer observador, dichos rasgos pueden pasar inadvertidos.

En efecto, las similitudes entre los parches de las barras de fútbol en la localidad son una abrumadora mayoría

frente a la diferencia que representa la preferencia por un equipo. Estas similitudes empiezan por lo estético y llegan incluso hasta las actitudes. Un barrista típico, independientemente de la barra a la que pertenezca, "se viste con sudadera tres líneas, anda así en sudadera con la camiseta [...] del Equipo, cachucha, normalmente son de pelo largo. Y así en la forma de ser son los que alientan al equipo en las buenas y en las malas, son [...] los que tienen aguante" (*Entrevista 9*). Esta descripción sería fácilmente aceptada como suya por cualquier barrista en la ciudad, hecho que lleva a la pregunta: ¿si hay tantas similitudes por qué son tan complejos y escalados los enfrentamientos?

"El narcisismo de la diferencia menor" (Ignatieff, 1999) puede ayudar a contestar la pregunta. Este concepto es una idea freudiana recogida por el analista y político Michael Ignatieff para abordar el fenómeno de la violencia y los odios de carácter étnico en la Guerra de los Balcanes. Freud observa que los lazos comunes más profundos y duraderos tienden a ser opacados hasta en los grupos más íntimos por las diferencias menores, observación a la que subyace una distinción entre diferencias mayores y menores que "aunque poco precisa, sirve para comprender que el grado de hostilidad e intolerancia entre grupos no guarda relación con el tamaño de sus diferencias culturales, históricas o físicas" (Ignatieff, 1999: 53).

El narcisismo de la diferencia menor: la línea argumentativa de Freud, retomada por Ignatieff, centra la atención en la relación existente entre la agresión y el narcisismo (amor propio desmesurado), al señalar como “la expresión de las diferencias se hace agresiva precisamente para disimular que son menores. Cuanto menos esenciales resultan las diferencias entre dos grupos, más se empeñan ambos en presentarlas como un hecho absoluto. [...] Así pues, la mirada narcisista depende de la intolerancia y al mismo tiempo la exagera.” (Ignatieff, 1999: 54).

El planteamiento del narcisismo de la diferencia menor es relevante para el análisis del conflicto violento entre barras de fútbol porque los parches de estas están conformados por jóvenes muy similares: sufren las mismas carencias sociales, económicas, culturales y afectivas; la mayoría de ellos viven desde su nacimiento en la misma localidad de tal forma que tienen elementos históricos y referentes de la comunidad similares; comparten una misma pasión (el fútbol) y coinciden en la forma de vivirla; y han encontrado en esta pasión el espacio para expresar una ruptura con el mundo adulto y construir su propia identidad.

La respuesta al alto nivel de conflictividad entre los parches podría hallarse entonces en el hecho de que la búsqueda frenética de identidad, pertenencia y reconocimiento social en un contexto donde hay una ausencia de referentes de identidad en los cuales la juventud se sienta recogida, lleva a que la construcción de su identidad sea un ejercicio puramente de alteridad, donde la identidad se construye tan sólo en oposición al *Otro*. “La característica más acusada de la mirada narcisista es que sólo contempla al Otro para confirmar su diferencia. Luego, baja la vista y la vuelve hacia sí. En realidad, nunca se *implica* en lo ajeno” (Ignatieff, 1999: 55).

Del análisis citado es posible desprender una hipótesis que puede explicar parcialmente los conflictos entre parches barristas. La incapacidad de implicarse con el otro, de encontrarse, surge del temor del joven a perder una identidad social que considera central dentro de su personalidad, lo que lo lleva a anular de su conciencia

lo que comparte con el otro joven: la edad, los gustos, espacios sociales, los problemas similares, etc., y a centrar su atención con intensidad en el rasgo que lo distingue (en este caso, pertenecer a un equipo diferente), porque si no reafirma y exagera en la cotidianidad la diferencia, se diluye su *Yo*, su identidad.

Hace parte de los elementos que mantienen y agravan los conflictos violentos entre las barras las percepciones estigmatizadoras de parte de los barristas que corresponden a las presunciones que se tiene del *Otro*, como diferente, a pesar de las inmensas similitudes entre estos individuos. Estas percepciones son el motor de continuidad de la violencia en la localidad. Esta diferenciación exacerbada, producto del miedo a perder o afectar la identidad social, trae como consecuencia un alto nivel de conflicto violento. La estigmatización anula toda posibilidad de encuentro y de reconocimiento del otro como un igual, como una persona con la que se comparten gustos, ideales, carencias, problemáticas y pasiones.

El análisis teórico puede ser apoyado con algunas situaciones concretas que permitan derivar conclusiones relevantes para la reflexión sobre cómo abordar un trabajo social que busque transformar la conflictividad entre las barras. Uno de estos aspectos concretos es la relación sugerida por algunos barristas entrevistados entre la edad del barrista y el conflicto violento que genera o en que se ve involucrado:

Barrista 1 (B1): “Osea por lo menos de las cuatro barras que hay acá en Bogotá yo creo que de la que menos, la que menos problemas, la que menos barristas menores de edad gente así niña es el Disturbio Rojo cosa diferente que pasa entre La Guardia y entre los Comandos, ¿si me entiende?. Por lo que hay mucho comando de vieja guardia, de años de años, y muchas veces son gente que uno, lo que le digo, osea uno los mira, los ve pasar o ellos lo ven pasar a uno y nada. Por ahí el aleteo, pero nada de ahí no pasa, ¿pero entonces qué pasa?... lo de los pelaitos, los que son 15 a 20 pelaitos, es que usted fuera y viera y se diera cuenta lo que yo le digo [...]”

Barrista 3 (B3): “Son los más locos...”

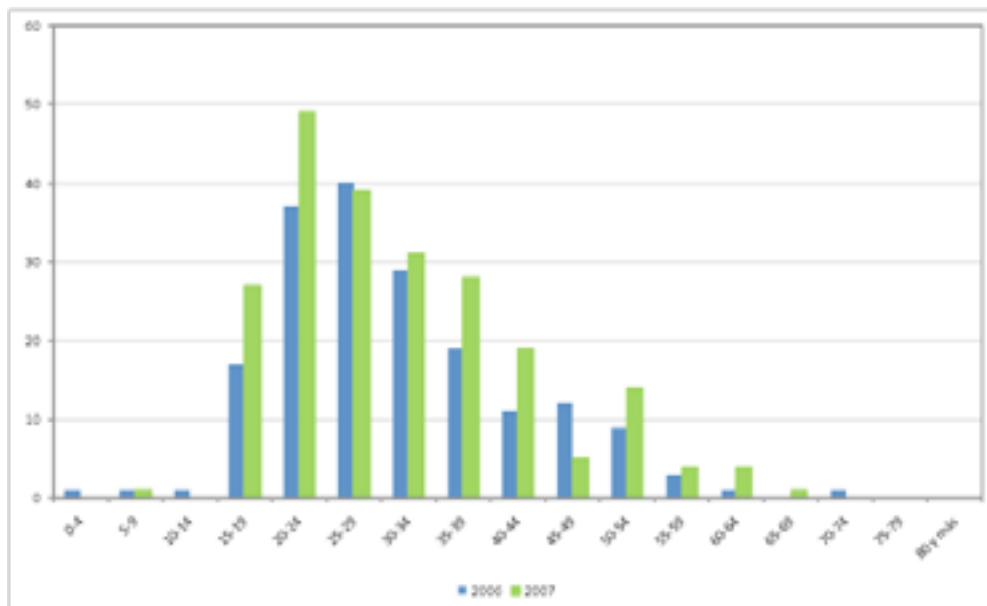
B1: “Son loquitos exacto, son chinos que ‘ah...pa las que sea’ que no se qué y “sólo Millos”... aletean. Se acercan por la malla... ‘ah que vamos...ah pirobos’ o sea son problemas pero porque son muy pelaitos.” (resaltado de los autores, *Entrevista 14*).

Esta observación del entrevistado sobre el vínculo entre la edad de los grupos de barristas y el involucramiento en eventos violentos, y retomando los elementos teóricos antes introducidos, surge una posible explicación: los adultos jóvenes tienen una personalidad más desarrollada y con más referentes de identidad, lo que explicaría su menor involucramiento en conflictos violentos. Por ejemplo, el barrista citado es un padre de familia y eso lo lleva a reflexiones como esta: “o sea, de pronto en el momento que yo tenga un cuchillo, a mí me daría hasta pesar meterle una puñalada o ir a cascarle a un chino por el simple hecho de que yo lo analizo como mi hijo, como si fuera mi hijo, [así] como si cualquier vaina” (*Entrevista 14*).

El entrevistado ha desarrollado su personalidad y la construcción de su Yo más allá del antagonismo y tiene por lo menos un referente de construcción de identidad distinto al de las barras: ser padre. Así, es verosímil pensar que las identidades consolidadas y con arraigos múltiples pueden llegar a estar asociadas a un bajo involucramiento en conflictos violentos en la medida que un joven con una identidad como la descrita no necesita reafirmarla con agresividad; no vive bajo amenaza ni la paranoia que la diferencia menor desaparezca y, con ella, su Yo. En este sentido, la violencia podría explicarse como una forma de anular toda posibilidad de encuentro y de reconocimiento del otro como un igual.

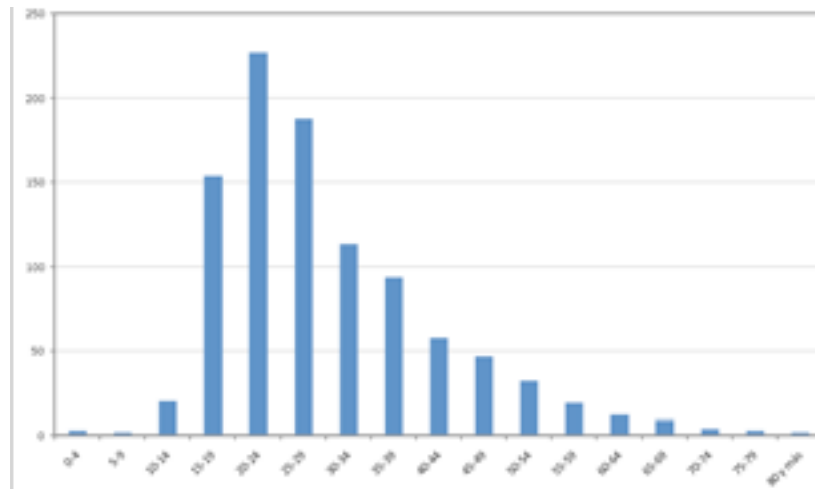
Por su parte, para analizar la relación entre edad e involucramiento en eventos violentos son también pertinentes los datos disponibles sobre homicidios y lesiones en la localidad de Kennedy. Estos señalan que existe una relación entre la edad y la posibilidad de ser víctima de un hecho violento como se observa en el Gráfico 3 y en el Gráfico 4.

Gráfico 3: Nivel de homicidios por grupos de edad en la localidad de Kennedy 2006–2007



Fuente: CIC–Policía Nacional - Procesado por: CERAC

Gráfico 4: Nivel de lesiones por grupo de edad en Kennedy 2006



Fuente: CIC-Policía Nacional - Procesado por: CERAC

En estos gráficos se observa que los grupos de edad entre 15 y 19, 20 y 24, y 25 y 29 años son los más que sufren lesiones o son víctimas de homicidio. Esto muestra que las personas en estos grupos de edad son las que más se involucran en actos de violencia lo que, aunque no prueba la relación, sí aporta evidencia en el sentido que existe esta tendencia.

supone (colocarle un rostro, conocer su voz, percibir sus emociones, etc.) fuera de los espacios de confrontación donde suelen encontrarse los barristas, es un factor importante para prevenir el conflicto.

El caso de Carimagua, donde conviven sin problemas barristas del DRB y de Comandos, ilustra el punto anterior. Según los líderes del DRB Carimagua es “recalmado, aquí hay mucha gente de América y de Millonarios sobretodo, pero aquí nunca pasa nada” (*Entrevista 14*). Y según estos mismos barristas es el conocimiento personal entre ellos lo que previene el conflicto, como lo ilustran los siguientes episodios:

En términos de inseguridad, en 2007, Kennedy fue la localidad con mayor nivel de homicidios en Bogotá, en 2006 la segunda con mayor nivel de lesiones y la cuarta con mayor número de hurtos. El rango de edad entre 20-24 años fue la que más reportó víctimas fatales, víctimas de lesiones y hurtos; y mayoritariamente las armas empleadas en la victimización de la localidad fueron las armas cortantes y/o punzantes, y las de fuego. Estos casos de inseguridad se concentraron especialmente en los barrios Patio Bonito, Britalia, El Amparo y Carvajal. Los jóvenes de la localidad son entonces los que mayor riesgo de inseguridad humana tienen.

Barrista 3: “cerca de la casa de mi mamá son tres hermanos [comandos] entonces, llegaron a la casa de ellos y les dijeron que tenían que decir dónde era mi casa, que iban a llegar con piedras a romperla. Entonces él les dijo: –que pena, pero yo fui primero amigo de él que barrista, yo lo conozco a él desde que éramos unos culicagados, yo no voy hacer eso—. Yo una vez estaba en mi casa con gente de la barra y ellos estaban pintando una bandera en la otra cuadra y pasamos nosotros y paramos todos a verlos cómo estaban pintando la bandera. No pasó nada, ni ninguno de los que estaban conmigo intentó robarse la bandera.”

Otro aspecto relevante para reseñar, el cual se puede derivar de las entrevistas realizadas, es que el reconocimiento de los aspectos comunes puede ayudar a disminuir o prevenir los conflictos violentos. Es decir, el reconocer al otro como un sujeto, con todo lo que ello

Barrista 3: "a mí me pasó con un muchacho [de Comandos azules] que creía que yo era picao' a loco, que el fundador [del DRB, es decir, quien habla] era una porquería, que daba cuchillo.... Cuando me conoció entonces el man me dijo: –yo creía que usted... visualmente yo tenía una imagen diferente, con pinta de barrista, loco con severo parche y cuando me dijeron, –no, que llegó usted– yo dije: –no aquí se va a formar– y cuando me lo presentan a usted me senté a hablar con el man, y el man todo nooo [cara de agrado]... ahora me ve y me saluda y me abraza y el man es recomando"

Estos apartes resaltados buscan destacar dos elementos: la preexistencia de redes sociales y la posibilidad de tener un encuentro con el *Otro*. En ambos casos la posibilidad de ver al otro más allá de lo que *no soy yo*, es decir, más allá de lo que los diferencia, rompe con la dinámica del "narcismo de la diferencia menor". Esto es una explicación posible de los bajos niveles de involucramiento en conflictos violentos entre parches barristas en Carimagua.

La aproximación propuesta al problema de la conflictividad entre las barras de fútbol y sus parches puede ser útil en el sentido que, de poder comprobar las hipótesis planteadas, el trabajo con los jóvenes debería enfocarse hacia la recomposición del tejido social comunitario en la ciudad, que le permita al joven encontrar espacios de reconocimiento social más allá de su grupo de pares.

Además, hallazgos en este sentido invitarían a reflexionar sobre por qué el colegio, la comunidad y la familia han dejado de ser referentes de sentido e identidad para los jóvenes, al punto que su espectro de opciones se reduce a identidades que pueden llegar a ser fundamentalistas y unidimensionales, haciéndolos propensos al conflicto y la violencia.

4.2. Caracterización del conflicto violento entre los parches barristas en Kennedy

Uno de los principales hallazgos en relación con las características específicas del conflicto violento entre parches barristas de Kennedy, es que las agresiones, más que un proceso aleatorio, tienden a darse entre grupos que se identifican unos a otros. Es decir, una individualización del adversario, que se limita a su apariencia física y su apodo, generalmente precede los enfrentamientos y los actos de violencia.

En efecto, algunas afirmaciones de los barristas, como la reproducida a continuación de otro barrista entrevistado, sugieren que aquellos que se enfrentan se identifican:

Barrista (B): "Claro... una vez se nos murió un compañero, un amigo, un gemelo. Eran dos gemelitos, se murió uno de ellos, se nos murió en los brazos... *eso fue la locota de Yulian...* que ese pirobo el día que dé la pata ese pirobo me lo fumo⁹ [...]"

Entrevistador (E): ¿Eso hace cuánto fue?

B: Eso fue hace como un año

E: ¿Y qué ha sucedido luego en relación con eso?

B: *En relación con eso es que cada vez que lo ven toca darle a matar pa' que sea más serio"* (Entrevista 6)

La cita es de un joven que participa de los enfrentamientos que tiene uno de los parches en la localidad, y ejemplifica cómo hay una individualización de las personas con las que se enfrentan. En este sentido, en otros lugares de la entrevista, el joven comenta que últimamente se toman fotos los unos a los otros, especialmente en el estadio, con el fin de identificarse y "caerle, si da la pata" (Entrevista 6) en la localidad.

⁹ "Me lo fumo" es una expresión que significa matar a alguien.

En el plano grupal existen también formas de identificar al otro, asociadas a la adopción de ciertos rasgos estéticos y culturales. Como se comentó antes, el barrista se viste con "sudadera tres líneas" (*Entrevista 9*), es decir, con ropa de marca Adidas. Este es el rasgo más evidente, pero algunos de ellos dicen que se pueden distinguir hasta por la forma de caminar o hablar (*Entrevista 14*). La adopción de una estética, de unos gestos o expresiones particulares, configura una forma de reivindicación de la identidad donde el individuo trata de eliminar aquello que lo separa del grupo.

Cuando el joven expresa abiertamente su identidad barrista asume las lógicas de conflicto con que se han cargado las relaciones entre los parches de las barras de fútbol en la localidad. Desde entonces ya no es una persona cualquiera: "Mire, pues, si usted es una persona normal que no está metida en ese cuento, usted puede andar por donde se le dé la gana. Una persona que está metida en ese cuento y lo tienen pillado y si da la pata en el barrio que no es, lo joden. Uno no puede pisar los demás barrios, porque aquí siempre está el combo, sea donde sea una u otra persona lo pilla" (*Entrevista 6*).

En el caso de Kennedy²⁰ los conflictos violentos están asociados a procesos de individualización donde los miembros de los distintos parches identifican quién es barrista y qué lugares frecuenta. La individualización se puede dar por un reconocimiento físico, porque se conoce su sobrenombre,²¹ o porque el barrista expresa públicamente su identidad y asume los riesgos asociados

a ello (*Entrevista 8*).²² En cualquier caso, es posible plantear que existe una asociación entre el nivel de exposición pública de un barrista o parche determinado y su nivel de involucramiento en conflictos violentos.

Otro rasgo que sobresale respecto a los enfrentamientos entre parches es que las agresiones tienden a escalar de agresiones relativamente inofensivas como "corretear" o perseguir a alguien, hasta batallas campales entre grupos enteros donde se han llegado a presentar asesinatos (*Entrevista 6*). No se reunió suficiente evidencia para afirmar categóricamente lo anterior, pero la información disponible sugiere que la agresión fatal es el desenlace de enfrentamientos entre los mismos jóvenes o grupos que van escalando.

Finalmente, una última característica de los enfrentamientos entre parches barristas en la localidad es el uso de armas cortantes y/o punzantes. En efecto, en las entrevistas realizadas cuando se hace referencia a los medios utilizados para enfrentarse, las referencias directas o indirectas a las armas cortantes y/o punzantes son una constante²³, y las notas de prensa se repiten en el mismo sentido.²⁴

Un factor relevante para entender la prevalencia de las armas cortantes y/o punzantes son la facilidad de acceso y el bajo costo que tienen estas:

Usted un arma negra, usted la consigue desde \$ 30.000, \$ 50.000 pesos si está muy quemada, ¿qué quiere decir quemada?, que ya han herido o han matado varias personas con esas; se consiguen en

²⁰ Aún no existe suficiente evidencia para hacer afirmaciones más amplias, aunque hay pistas que sugieren que la dinámica puede trascender la localidad.

²¹ Barrista: "La semana pasada me sucedió un caso así, el jueves festivo estábamos nosotros con un grupo de la barra, estábamos jugando fútbol, llegamos al barrio, nos quedamos al final cuatro en una esquina parados hablando, tomándonos un frutiño, una gaseosa, cuando llegaron pelaitos 'eco, eco' y corran y nosotros ver que pasó, normal... cuando los chinos siguieron corriendo y tal, y los manes, las gallinas, escucharon el nombre mío entonces tan! de una vez, en vez de seguirlos corriendo a ellos, se mandaron hacia nosotros. A nosotros nos encerraron en una miscelánea y todo, que gracias a Dios no era el momento de nosotros pero los manes se nos metieron, rompieron los vidrios, se nos hicieron a machetes, cuchillos y nosotros así [hace cara en señal de indefensión] y a todos los que veía, a todos los pelaitos mechudos todos locos, pero pelaitos pelaitos" (*Entrevista 14*).

²² Barrista: "uno no puede andar así vestido porque aquí hay de todo, como le dije ahorita, entonces si uno se quiere vestir así se viste bajo su propio riesgo digamos, o si ya lo conocen a uno, pues uno verá" (*Entrevista 8*).

²³ Algunos ejemplos son: "[refiriéndose al barrio Casablanca] un viernes o un sábado es tétrico y toca que por lo menos que si vamos a estar todos, tenemos que estar en grupo, tenemos que estar montados: -dejemos un machete por allí- [...]" (*Entrevista 13*); Otra barrista entrevistado manifestaba: "Y allá cuando se manda con cuchillo saca todo el mundo su cabra y tenga y tenga. Eso se arman severos tropeles" (*Entrevista 6*).

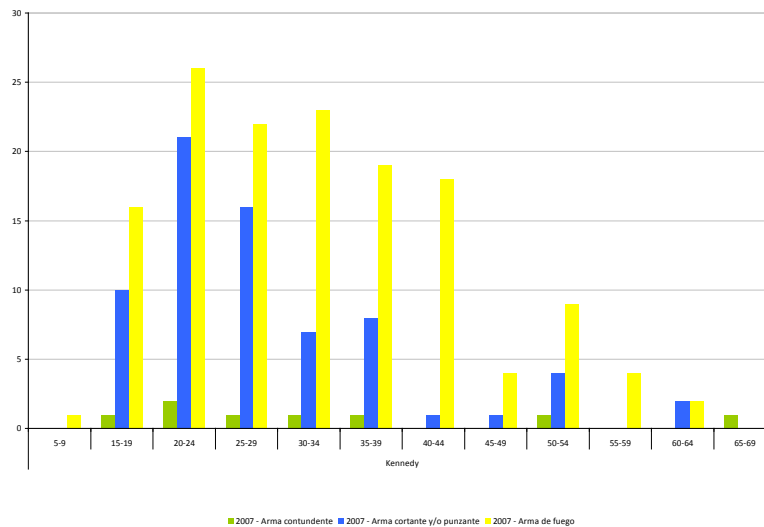
²⁴ Por ejemplo véase: *El Tiempo*, 2 de marzo de 2008; *El Tiempo*, 28 de abril de 2008; *Colprensa*, S.F., "Iban dispuestos a matar"; *El Espectador*, 28 de julio de 2008;

\$150.000 o \$100.000 pesos. Cuando es arma blanca, lo que son navajas, cuchillos, puñales, se consiguen desde \$1.000 pesos en adelante (Noticias RCN, 27 DE ABRIL DE 2007)

El hecho de que las armas que se usan predominantemente en los enfrentamientos entre barras sean cortantes o punzantes hace que la violencia de estas tienda a generar

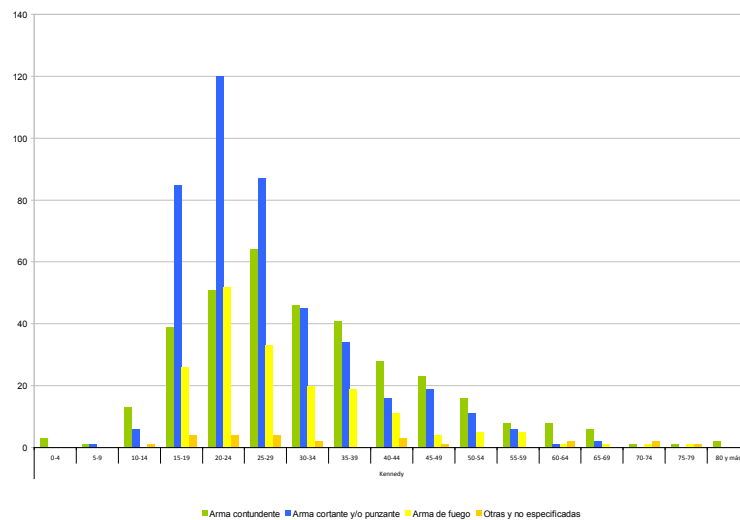
más lesionados que víctimas fatales. En efecto, el Gráfico 5: (Nivel de homicidios en Kennedy por tipo de arma y grupo de edad 2007) y el Gráfico 6: (Nivel de lesiones en Kennedy por tipo de arma y grupo de edad 2006) muestran que la mayoría de las víctimas fatales son producidas por el uso de armas de fuego, mientras que la mayoría de los lesionados son producidos por el uso de armas cortantes y/o punzantes.

Gráfico 5: Nivel de homicidios en Kennedy por tipo de arma y grupo de edad 2007



Fuente: CIC-Policía Nacional - Procesado por: CERAC

Gráfico 6: Nivel de lesiones en Kennedy por tipo de arma y grupo de edad 2006

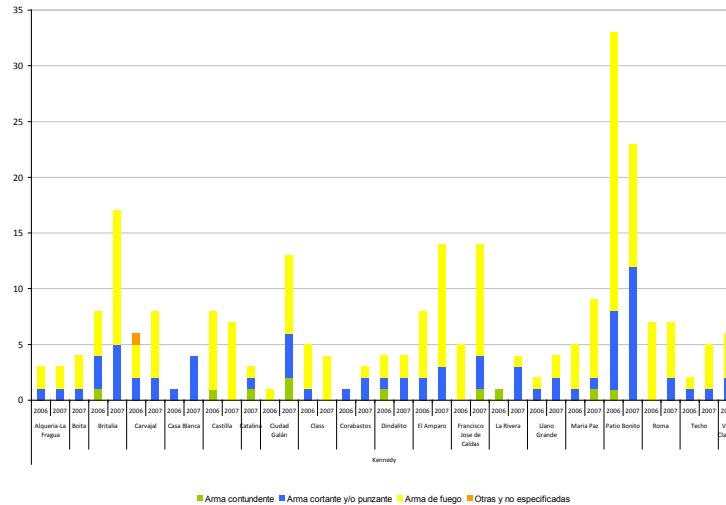


Fuente: CIC-Policía Nacional - Procesado por: CERAC

Los datos mencionados permiten reafirmar algo ya conocido: las armas de fuego son mucho más letales que las armas blancas, de lo que se sigue que los enfrentamientos entre las barras de fútbol, donde se usan principalmente las últimas, producen más víctimas lesionadas que víctimas fatales. La identificación de

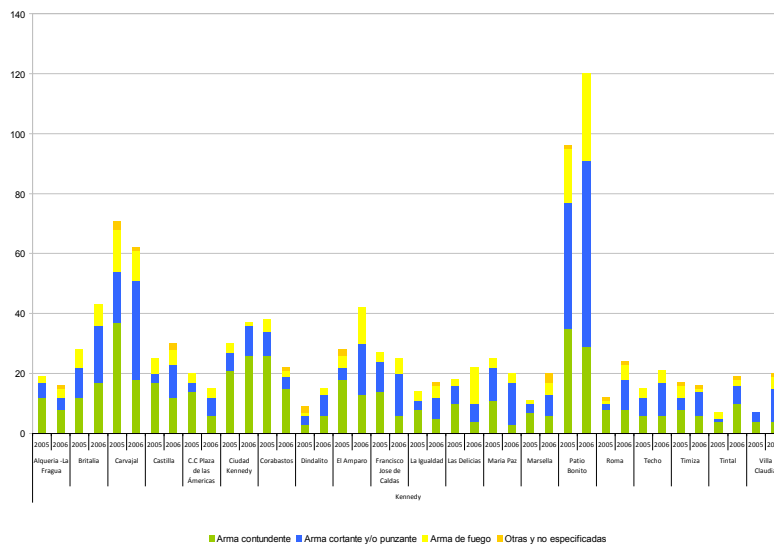
los barrios con mayor nivel de homicidios y lesiones es de suma importancia al analizar el fenómeno que involucren a grupos juveniles, ya que da luces sobre el nivel de conflictividad del entorno en el que se desenvuelven los jóvenes que hacen parte de grupos de pares.

Gráfico 7: Nivel de homicidios en Kennedy por barrio y tipo de arma 2006–2007



(20 barrios con mayor nivel)

Gráfico 8: Nivel de lesiones en Kennedy por barrio y tipo de arma 2005–2006 (20 barrios con mayor nivel)



Fuente: CIC–Policía Nacional. Procesado por: CERAC

Como se muestra en los gráficos 7 y 8, Patio Bonito es el barrio que reporta mayor número de víctimas de homicidio en la localidad en el 2007 aunque el nivel de homicidios disminuyó en este barrio –aproximadamente 30,3% entre 2006 y 2007– aún es el barrio con mayor nivel dentro de la localidad. Por su parte, En 2006, Kennedy ocupó el segundo lugar en mayor nivel de lesiones respecto a las otras localidades. Los barrios con mayores niveles de lesiones personales para el año 2006 son: Patio Bonito, Carvajal, Britalia, El Amparo, Ciudad Kennedy, etc. En especial, se observa que barrios como Britalia y El Amparo aumentaron aproximadamente 33,3% su nivel de lesiones personales entre los años 2005 y 2006; el primero pasó de 28 a 43 lesiones y el segundo de 28 a 42.

4.3. Territorialidad y zonas de conflicto violento

El tema de la territorialidad es recurrente en la literatura sobre las barras de fútbol, especialmente en lo referente a la función del espacio en el estadio y la relación espacio-identidad (Cardona, 2001: 63-66; Ramírez, 2007: 84-88).

Para los autores de este documento es interesante observar el papel de la territorialidad en lo local, y específicamente en relación con situaciones de conflicto violento entre grupos barristas. Para esto resulta útil tomar la definición de territorialidad que construye Clavijo desde una perspectiva antropológica. Este autor señala como “la categoría de territorio se encuentra ligada a las relaciones sociales y no puede ser reducida a un asunto cartográfico o meramente espacial (Clavijo, 2004: 51). El territorio es entendido entonces no sólo como espacio físico, sino como un conjunto de relaciones sociales específicas que se dan en un espacio dado, lo cual incluye también los “significados que un grupo social otorga a un espacio físico o imaginado” (Clavijo, 2004: 51).

Entender el territorio más allá de lo físico permite hacer una aproximación más realista a las dinámicas de territorialización que se dan en lo local. Las aproximaciones que restringen el territorio al espacio físico pueden caer fácilmente en un análisis que sobredimensione

la capacidad de control territorial de un grupo juvenil. Cuando un barrista expresa que x zona es de y parche, se refiere más a las fronteras simbólicas e imaginarias que construyen los parches en el marco de su confrontación, que a un control efectivo de un parche sobre una zona de la ciudad. El control territorial requiere de niveles de organización altos y sofisticados; las barras de fútbol y los parches que las componen no alcanzan dichos niveles.

Lo que sí es posible observar es que los parches tienden a frecuentar las mismas zonas, lugares que construyen como su espacio simbólico y que identifican como suyo, pero cuyo dominio no pasa de expresarse en forma de “marcaje del territorio preferentemente a través de acciones de fuerza, y del graffiti [sic]” (Clavijo, 2004: 52). Así, cuando se habla de presencia de parches en ciertos barrios o sectores específicos de la localidad no se está haciendo referencia a un control territorial sino a una presencia difusa. En ese sentido un barrista comenta: “ya uno no puede decir esta es zona de tal, porque en cada zona hay de todo. Ya lo que uno hace es formar un parche para que no lo vayan a coger a uno solo y no lo vayan a cascar o a chuzar o algo así” (Entrevista 8).

En el caso específico de Kennedy, el estudio permitió establecer que existen por lo menos tres zonas donde se concentran los enfrentamientos entre los distintos parches barristas y una zona donde hay una convivencia entre parches de CADC y EL DRB. Se debe advertir que esta no es una identificación exhaustiva de zonas de conflicto, sino una reseña de aquellas más visibles.

Una de las zonas más conflictivas cubre una parte significativa de la UPZ Kennedy Central, incluyendo parcial o totalmente los barrios Techo, Ciudad Kennedy Norte, Ciudad Kennedy Central, Ciudad Kennedy Occidental, Ciudad Kennedy Sur y Ciudad Kennedy Oriental. Una segunda zona de alta conflictividad se ubica en los barrios Casablanca Sur, Casablanca, Roma y un pequeño sector de Gran Britalia, y la tercera se concentra en el barrio Gran Britalia I, y se extiende un poco hacia los barrios Chucua de la Vaca I y Jorge Uribe Botero. Las zonas de conflictividad fueron identificadas con información cualitativa suministrada por varios de los entrevistados.

Es de anotar que varios de los barrios que se encuentran contenidos dentro de las zonas de conflictividad violenta entre barras coinciden con barrios que presentan un alto nivel de lesiones según se pudo observar en gráfico anterior como lo son Techo, Roma, El Amparo (Chucua de la Vaca I)¹⁵ y Britalia (Gran Britalia y Gran Britalia I).¹⁶ La coincidencia sugiere que la identificación de esos barrios como zonas de conflicto es correcta, pero no es evidencia definitiva en la medida que no es posible establecer cuántas de las lesiones contabilizadas involucraron a barristas.

En otras palabras no existe información disponible que permita inferir cuántas de las lesiones que ocurren en esos barrios están relacionadas con enfrentamientos entre parches barristas o riñas al interior de las barras.

Sobre las zonas de conflicto también se debe señalar que estas se catalogaron como tal en la medida que hubiese al menos dos fuentes que se refiriesen a ellas como espacios comunes de confrontación, cuando hubo sólo una referencia a un lugar x como zona de confrontación este no se catalogó como tal.

Solamente para una zona de confrontación (la que comprende los barrios Casablanca, Casa Blanca Sur y Roma) fue posible establecer algunos posibles factores explicativos del porqué se puede concentrar allí el conflicto. En esta parte de la localidad, específicamente en Casablanca, existe una gran concentración de bares y de parques vecinales y de bolsillo¹⁷ (Entrevista 14), las cuales pudieron ser constatadas con la herramienta *Google Earth*. Esta combinación de

factores hacen que converjan varios parches barristas en un espacio físico reducido, lo que aumenta la probabilidad de enfrentamientos. En efecto, algunos barristas comentan que, en especial los viernes y los sábados, la concentración es muy grande, hecho asociado a que en estos días los bares son más concurridos:

[...] en Casablanca es por lo que se presta mucho lo de los conjuntos residenciales y los bares. Entonces, qué pasa?, a este lado lo que él dijo, a este lado usted ve, y si no ve unas 40 Garzas –40 hinchas de Santa Fe–, no ve nada [es decir, hay muchos más que 40], y al otro lado si usted no ve unos 30... 40... 50... de Millos no ve tampoco nada [refiriéndose a que se ve al menos ese número de barristas]. Por lo mismo, por lo que están los conjuntos, están los chirretes, se prestan los parques para estar fumando marihuana pa' la droga, pal' chorro. Entonces ya, por eso es que se centralizan más los problemas allá [en Casablanca], viene gente de otros parches de las barras a tomar a ese lado solamente con la actitud de que –no, esperemos a ver a quién pillamos–... lo que le digo (Entrevista 14).

En el caso de la zona de Britalia, es posible observar a través de *Google Earth* que existe una concentración importante de parques vecinales y de bolsillo, y se describe como importante porque es posible identificar tres de ellos al observar la imagen satelital, mientras que en el barrio vecino al oriente (Chucua de la Vaca I) no se observa ninguno. Si se tiene en cuenta que los barristas se reúnen en parques vecinales y de bolsillo, y que hay una concentración alta en Britalia, entonces la concentración de parques vecinales y de bolsillo puede estar relacionada con la propensión de una zona a albergar conflictos entre parches barristas.

¹⁵ La información del CIC de la Policía tiene datos para el barrio El Amparo, que en la capa de barrios de Catastro distrital fue ubicado con información cualitativa en la parte norte del barrio Chucua de la Vaca I. Por ese motivo se ponen ambos nombres.

¹⁶ En el caso de este barrio el CIC lo denomina Britalia y en la capa de Catastro hay dos barrios con un nombre similar Gran Britalia I y Gran Britalia. En cualquier caso ambos barrios de la capa de Catastro hacen parte parcial o totalmente de las zonas de conflicto.

¹⁷ Los parques vecinales y de bolsillo son definidos por el POT como "áreas libres, destinadas a la recreación, la reunión y la integración de la comunidad, que cubren las necesidades de los barrios" (POT, tit. II, subt. 3, art. 230), con un área menor a 1,000 m².

Kennedy está entre las localidades con mayor extensión de zonas verdes en Bogotá, hecho que es de interés para la investigación en la medida que los parques constituyen espacios de socialización juvenil, donde tienden a reunirse grupos juveniles como las barras de fútbol (*Entrevista 14*). Uno de los barristas entrevistados por ejemplo, refiriéndose a los parches comentan: “más que todo se la pasan en los parques, en todo este tipo de zonas siempre hay un parque y ahí es donde se la parchan” (*Entrevista 6*). La localidad cuenta con 56 parques de barrio, 3 parques de gran extensión y 30 zonas verdes, ubicados en su mayoría en los siguientes barrios: Kennedy, Britalia, Patio Bonito, Roma, Floralia, Casablanca, Timiza, Castilla, La Floresta, Pío XII y Llano Grande (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004).

Existen dos perspectivas respecto a la relación existente entre las zonas de recreación y deporte y los comportamientos violentos. La primera asocia la existencia de mayores zonas verdes a un mejoramiento en la calidad de vida de las personas, incluyendo menores niveles de agresión y violencia. Según esta perspectiva una ciudad con multiplicidad de parques y espacios verdes estimula la convivencia civilizada, fortalece las relaciones vecinales y mejora la seguridad ciudadana (Martin, 2004: 158).

La otra perspectiva considera que existe una mayor criminalidad precisamente en las áreas verdes cuando están desprotegidas. Estudios comparativos han podido establecer que en otros países existen correlaciones entre la presencia de zonas verdes y actividades delincuenciales, debido a que, según estos estudios, parques, zonas sin urbanizar, terrenos abandonados o públicos tienden a ser copados por delincuentes o traficantes de estupefacientes, incluso, organizaciones criminales.

De esta manera, si bien los parques son excelentes espacios de recreación y deporte –sirven para mantener ocupados a niños y jóvenes en actividades sanas, ayudan a crear lazos y fomentar la conciencia y sentido de comunidad– de estar mal mantenidos, desde la teoría de los vidrios rotos (Wilson y Keeling, 1982), pueden causar percepciones en los habitantes relacionadas

con la inseguridad, y, con el tiempo, concretarse dichas percepciones en inseguridad real. Las basuras, la falta de iluminación, la falta de vigilancia, los sitios baldíos grandes, la ausencia de personas alrededor, la incapacidad de acceso fácil y rápido de ayuda ante una emergencia, entre otros, van generando una sensación de inseguridad que, según esta teoría, crea una reacción que conduce desde el desorden a la percepción de inseguridad y miedo frente al crimen lo que puede generar un contexto favorable para la delincuencia y el vandalismo, atractivo para jóvenes en situaciones socioeconómicas precarias y con pocas oportunidades.

Una posible hipótesis explicativa del porqué ciertas zonas concentran los conflictos violentos entre barristas es: las zonas de conflicto tienden a ser aquellas que concentran la mayor cantidad de espacios físicos comúnmente frecuentados por parches barristas, como los parques vecinales o de bolsillo. Un adecuado programa que desee trabajar en convivencia y disminución del conflicto barrista debe tener presente estos espacios, identificarlos plenamente y buscar convertirlos en elementos de coexistencia y convivencia. De la misma manera, debe procurar invertir esfuerzos económicos para su adecuado mantenimiento y asegurar su disfrute a todo público que desee acceder a estos espacios comunitarios.

La hipótesis planteada sería consistente con lo manifestado por los entrevistados, en el sentido que dado un espacio geográfico relativamente pequeño en relación con la localidad, dividido en dos barrios de similar tamaño (Gran Britalia I y Chucua de la Vaca I) y ambos con presencia barrista (La 86 en Britalia, y Panteón Azul en la parte norte de Chucua de la Vaca I para Catastro y El Amparo para el CIC), los entrevistados coinciden en señalar al barrio con los parques vecinales y de bolsillo, es decir, Gran Britalia I, como un territorio conflictivo en términos de enfrentamientos barristas.

La relación hipotética entre parques vecinales y de bolsillo y conflicto barrista requiere más exploración, discusión

teórica y aproximaciones comparativas con estudios de otras regiones y países. Aquí tan solo se plantea como una posible explicación.

Debe hacerse la salvedad que los parques vecinales y de bolsillo no son una fuente de conflictos violentos por sí mismos, sino que al ser espacios preferidos por los parches barristas concentran su presencia puede haber una tendencia a que los conflictos se den donde hay más parques. Los conflictos que se generan entre los parches barristas por motivos ya abordados anteriormente y tienen mayor probabilidad de derivar en episodios de violencia por la cercanía física de los diversos parches y por la visibilización de los barristas en un espacio público, acotado, muchas veces central en los barrios.

Finalmente, se identificó una zona de convivencia en el sector de Carimagua. Allí se encuentra un parche barrista de Millonarios, así como un parche importante del DRB. Como se comentó antes, existe en este territorio una convivencia entre los dos parches por los motivos asociados a las redes sociales preexistentes a la pertenencia barrista: el hecho de que varios de sus líderes y barristas se conocen desde niños en esta zona, antes de ser barristas.

4.4. Conflicto al interior de las barras

Aunque la atención de medios y académicos ha tendido a centrarse en el conflicto entre barras, a través de la investigación se halló que también existen dinámicas de conflicto al interior de ellas. Estos aparecen debido a la fragmentación de las barras y la generación de identidades muy fuertes en los parches que pertenecen a la misma barra. De esta manera, se podría estar presenciando la gestación de subgrupos con lealtades e identidades más sólidas frente al parche (subgrupo), que a la misma barra, lo cual puede generar tensiones al interior de la organización y llegar incluso a cuestionar los liderazgos de los líderes más tradicionales de las barras.

De estas dinámicas pueden devenir conflictos con expresiones violentas puntuales. Se pudo apreciar de manera general, que a pesar de que los líderes siguen siendo figuras muy importantes dentro de la barra, existen liderazgos cuestionados, luchas de poder internas, fraccionamientos y disensos. Es decir, se puede apreciar un fenómeno de fraccionamiento al interior de las barras. De alguna manera, la creación de subgrupos de parches y liderazgos en distintos niveles, generan estructuras parciales, coyunturales y difíciles de identificar. Estas divisiones generan cuestionamientos sobre la efectividad de las intervenciones que conciben a las barras como monolitos y estructuras verticales absolutas y se relacionan con ellas exclusivamente a través de los líderes "reconocidos".

Una de las fuentes de conflicto al interior de las barras puede ser la heterogeneidad de los miembros que la componen. Al interior de éstas se hallan miembros que son, a la vez, pertenecientes a otros grupos juveniles. Por ejemplo, algunos jóvenes pueden pertenecer al mismo tiempo a una barra, a un parche y a una tribu urbana (*Entrevista 1*). Esta caracterización puede explicar dinámicas de violencia y conflicto al interior de las barras debido a que la identificación con el equipo, o la sola pertenencia a la barra, no garantizan una cohesión y afinidad total; la pertenencia a otros grupos puede generar tensiones.

Otro de los factores que pueden explicar los conflictos violentos al interior de las barras son las actividades de consumo y comercio de alcohol y de drogas. Grupos de jóvenes que se reúnen para drogarse o consumir alcohol pueden generar fácilmente un contexto donde se pueda recurrir a la violencia ante un factor detonante como por ejemplo, conflictos personales, celos, rivalidades, amores, entre otros. No es extraño entonces que gran parte de las riñas callejeras están relacionadas con el alcohol (*Entrevista 3*).

Las dinámicas de control interno y de afirmación del poder de los líderes dentro de la barra también generan

conflictos internos. Por ejemplo, el hurto es sancionado dentro de las barras (*Entrevista 8*), y ha provocado confrontaciones violentas. Un caso de estos se dio en mayo de 2005, cuando fueron agredidos dos barristas con armas corto punzantes en el estadio El Campín por dos miembros de la misma barra (*El Tiempo*, 25 de noviembre de 2005).

Según la versión de los agresores los barristas a los que atacaron se dedicaban al robo dentro de la tribuna. Presuntamente los atacantes, líderes reconocidos de la barra, ya les habían advertido que suspendieran este tipo de actos y, ante la reincidencia de las personas en el hurto, los líderes los atacaron, como forma de castigo. Igualmente, varios miembros de la barra golpearon también a los presuntos ladrones. Según los entrevistados en un programa de documentales, los líderes capturados de la barra del Santa Fe "hicieron justicia, como todo el mundo empezó a hacer justicia, porque la policía no pudo sacar a unos ladrones, a gente que no le hacía bien a esta hinchada" (*Especial Pirry, "90 Minutos de una tragedia", 2ª parte*).

Independientemente de si las víctimas eran ladrones o no, el caso ilustra una instrumentalización de la violencia como forma de poder y de control al interior de la barra. En esto se puede ser categórico: la violencia es instrumentalizada por los jóvenes como una forma de resolución de conflictos, expresándose tanto al interior de las barras como entre ellas.

En este punto, es pertinente mencionar que no todas las formas de control interno de la barra están asociadas a la violencia. Existen formas de control y formas de respeto que se pueden gestar en formas de cohesión, trabajo conjunto y transformación de conflictos al interior y entre las barras.

Las luchas de poder intestinas son otro detonante del conflicto violento. Como ya se ha resaltado, al interior

de las barras se dan fraccionamiento y luchas de poder, cuestionamiento de liderazgo, e incluso, separaciones. Ejemplo de esto último es el caso de los Comandos Azules y la Blue Rain, ambas barras de Millonarios y separadas por presuntos conflictos internos entre sus líderes. Igualmente, en la Guardia Albirroja Sur, de Santa Fe, se podrían estar presentando pequeñas sub-barras que quieren ganarse el reconocimiento de la barra grande, lo cual, usualmente se manifiesta en formas de disputas (*Entrevista 1*). Es decir, la misma conducta violenta que genera respeto y reconocimiento de un barrista por parte de los barristas de equipos opuestos, sirve también para ganar respeto y reconocimiento de un subgrupo que se quiere dar a conocer, entre los miembros de una misma barra. La violencia se convierte, en ocasiones, en una forma de relación que atraviesa las dinámicas *intra e inter* barras.

Un elemento que puede motivar las pugnas internas son los recursos económicos que maneja la barra: prebendas de los clubes, tiquetes que se les paga a los líderes, dineros de la boletería, etc. Estos factores pueden generar celos y luchas internas por manejos de dineros, asociado por ejemplo a la boletería o dineros recogidos para proyectos, banderas o elementos para la celebración en el estadio.

Casos similares se han presentado en Argentina, donde líderes han entrado en rivalidades, e incluso, han resultado muertos, por conflictos generados especialmente por robos entre los líderes de las utilidades surgidas de los negocios de la barra en ese país: entradas a la cancha, recitales, venta de ropa de utilería y productos por Internet, negocios con los puestos de comidas en el estadio y pases de los jugadores (*Diario Olé*, 21 de agosto de 2008).

Ahora bien, en relación a los liderazgos cuestionados, es necesario destacar que se han presentado algunos casos donde barristas, usualmente muy jóvenes, atacan a uno de los líderes de su propia barra. Este es el caso relatado por un entrevistado referente al ataque del parche Los Pibes (de Comandos), compuesto en su mayoría por menores de edad, a “Moneda”, uno de los principales líderes de Los Comandos de Millonarios (*Entrevista 14*). El ataque, según relata el entrevistado se debió a problemas de logística para un viaje, y los “niños lo cogieron a él [Moneda] en el carro, lo rompieron, le dieron cuchillo y todo, siendo de la misma barra y todo, y le cogieron a cuchillo [...], el punto es que como los chinos eran masa lo cogieron y –no, ¡qué nos la vamos a dejar montar de este man!–” [y lo atacaron] (*Entrevista 14*).

Finalmente, las formas o mecanismos de adquirir reconocimiento al interior de la barra son muchas veces expresiones violentas, expresiones que, de la misma forma que sucede cuando se ejerce violencia contra miembros de otras barras, generan prestigio y reconocimiento. La violencia como forma de ascenso dentro de la barra se evidencia en este fragmento: “[el hermano de quien habla] entró así como un chino

normal, después empezó a ganarse el respeto con los demás, siendo parado, pegándoseles a otros, frenteando a otros, dando de qué hablar. Hasta que se convirtió en capo. Y él es de los capos capos” (*Entrevista 6*). En otro aparte de la entrevista, manifiesta que “[quienes ascienden son] la gente que demuestra las güevas, ahí... no, que tales, que va todos los días a los partidos, que asiste a todas las reuniones, ese tipo de personas que se paran en los quilombos, ese tipo de personas son los que van ascendiendo” (*Entrevista 6*).

El tema de los liderazgos inestables es probablemente uno de los elementos más importantes de esta descripción, pues tiene importantes implicaciones para una eventual intervención en el fenómeno. Programas como Goles en Paz privilegian la interlocución con los líderes visibles de la barra, pero si los liderazgos son inestables, esta estrategia puede no ser la más adecuada. Además, en esta investigación se mostraron elementos que cuestionaban la capacidad de obtención de acato de los líderes reconocidos, aspecto que aunado a la inestabilidad de estos liderazgos debe invitar a una reflexión sobre la pertinencia de trabajar de arriba hacia abajo, e incluso sobre la pertinencia de pretender consolidar estos liderazgos.

5. PISTAS PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL CONFLICTO ENTRE BARRISTAS EN LA LOCALIDAD DE KENNEDY

Partiendo de los hallazgos e hipótesis sobre el conflicto entre los parches barristas en Kennedy, en este aparte se desarrolla una discusión sobre qué aspectos tienen mayor potencial transformador en el conflicto entre barras, es decir, cuáles deben ser tenidos en cuenta para *transformar el conflicto*, siguiendo el concepto de Lederach (2003).

La idea según la cual en vez de *resolver* los conflictos se debe buscar transformarlos fue planteada por Lederach a finales de la década de los ochenta (Lederach y Maiese, 2003). Desde este planteamiento los conflictos no son vistos como algo negativo que debe desaparecer, sino como una oportunidad para construir cambio social e intervenir las estructuras de relaciones (AFSC, 2007: 5).

La transformación de conflictos presupone que el conflicto es un motor de cambio, y que es posible intervenirlos de tal forma que se construya un cambio positivo en los entornos sociales en los que se da, cambio que va mucho más allá de las soluciones inmediatas y constituye más bien un proceso constructivo que busca dotar a la sociedad de la capacidad de mantener en el tiempo relaciones sociales distintas; que para Lederach y Maiese deben ser relaciones no violentas y radicalmente respetuosas de los derechos humanos (Lederach y Maiese, 2003).

Desde la perspectiva planteada la pregunta clave para el tema acá tratado es: ¿Cuáles aspectos del conflicto entre

parches futboleros en la localidad de Kennedy deben privilegiarse por su alto potencial transformativo?

Para aproximarse a esta pregunta es necesario traer algunos elementos claves ya expuestos en este texto. Uno de los factores centrales en el análisis del conflicto entre las barras de fútbol fue la distinción analítica freudiana entre las diferencias mayores y menores. Esta distinción, en la que se basó la argumentación que señalaba que la exacerbación de las diferencias menores, o el narcisismo de la diferencia menor (Ignatieff, 1999: 39-72), explica en parte la agresividad y el conflicto violento entre las barras de fútbol. Desde una perspectiva de transformación del conflicto, este planteamiento sugiere que si las diferencias entre los jóvenes barristas son menores, y su profundización explica parcialmente la agresividad y el conflicto violento, entonces es posible que a partir del reconocimiento subjetivo de los jóvenes barristas de los múltiples aspectos que comparten, se logre disminuir el peso de las diferencias menores en sus relaciones y con ello la agresividad asociada.

En este sentido el caso de la zona de convivencia de Carimagua es ilustrativo y debe ser mirado con atención pues, en la medida que es una situación concreta donde la energía del conflicto genera dinámicas sociales positivas, puede dar pistas de trabajo de intervención fértil. Sobre la zona de convivencia interesa resaltar que la ausencia de

conflicto violento entre el parche de Timiza de los CADC y la gente del DRB, está relacionado con la preexistencia de redes sociales y la posibilidad de tener un encuentro con el *Otro* en escenarios distintos a los de confrontación. Esto logra desactivar la exacerbación de las diferencias menores y su agresividad asociada.

De lo anterior es posible inferir que dos elementos potencialmente transformadores del conflicto y del conflicto violento entre los parches barristas son: las redes sociales preexistentes o su generación a partir de aspectos comunes a los barristas futboleros; y las formas rudimentarias de organización social que se han creado en el marco del fenómeno de las barras de fútbol.

Respecto al primero, se trata de resaltar e instrumentalizar los arraigos sociales distintos al del parche barrista como mecanismo para transformar el conflicto, al diversificar las relaciones sociales a las que da valor el joven barrista. En el caso de Carimagua la red social preexistente era de carácter vecinal y comunitaria, al ser los jóvenes de los dos parches barristas en conflicto amigos de la infancia, como queda claro cuando un líder del DRB cuenta que un amigo se negó a darle información sobre él a barristas de los CADC diciendo: “yo fui primero amigo de él que barrista” (*Entrevista 14*).

Dado lo anterior puede decirse que una estrategia de intervención enfocada desde la transformación de conflictos debe, en el caso acá estudiado, buscar identificar las redes sociales preexistentes en los territorios donde se presenten conflictos violentos y trazarse como objetivo el fomentar el reconocimiento subjetivo de los jóvenes barristas de su pertenencia a dichas redes. Una estrategia de este tipo sería consistente con la evidencia que sugiere la existencia de una correlación entre una identidad construida a partir de referentes múltiples y una baja conflictividad violenta. Al buscar que los jóvenes, en el plano subjetivo, reivindiquen y realcen las redes sociales de las que hacían parte aún antes de adoptar la identidad barrista, se hace un trabajo de diversificación de referentes de identidad de los jóvenes barristas, lo cual puede disminuir y transformar el conflicto violento.

Sin embargo, aunque el tema de las redes sociales preexistentes es válido y tiene sustento empírico, en ocasiones las dinámicas sociales propias de la Bogotá actual pueden hacer inviable una estrategia centrada en redes sociales preexistentes, pues estas pueden ser muy débiles o inexistentes

Los barrios populares construidos sin planeación y muchas veces a través de la toma de facto de ciertos espacios geográficos, requieren de la organización popular para la satisfacción de necesidades básicas como la de tener servicios públicos domiciliarios. Estas dinámicas de construcción de ciudad vienen acompañadas de la generación de redes y relaciones sociales entre los vecinos que cohesionan una comunidad. Por el contrario, cuando los barrios son construidos de manera más o menos planeada por una constructora, las familias que compran las viviendas y las habitan muchas veces no conocen ni siquiera a los vecinos, y es necesario hasta coaccionarlos con multas para que asistan a las asambleas de los conjuntos (*Entrevista 15*).

La dinámica de construcción de ciudad y de barrio antes señalada puede ser una de las muchas variables que influye en la generación de redes sociales vecinales y comunitarias, y mencionarla sirve más que para tratar de explicar qué determina la existencia o no de redes, para resaltar que el simple hecho de compartir un espacio geográfico con otras personas no genera de por sí lazos y vínculos sociales. Esto hace necesario pensar cómo puede intervenir en territorios donde existe conflicto violento entre parches barristas pero no unas redes sociales preexistentes al conflicto fácilmente identificables.

En ese sentido, es posible plantear una estrategia de transformación del conflicto que se base en la generación de redes juveniles alrededor de las problemáticas específicas de este segmento poblacional. Como se vio, la falta de oportunidades es una problemática predominante en la población juvenil en la localidad de Kennedy (*Entrevista 15*), y en ese orden de ideas un aspecto común a una porción significativa de los barristas.

Teniendo en cuenta lo anterior, otro componente posible de la estrategia de intervención en el conflicto estudiado

por este documento, alternativo o complementario al expuesto anteriormente, puede ser la construcción de redes juveniles fundadas en reivindicaciones relacionadas con la superación de la carencia de oportunidades para los jóvenes en la localidad. Una reivindicación pertinente sería apoyar y desarrollar una vieja lucha de los jóvenes de la localidad relacionada con la construcción de una sede universitaria, ubicada dentro de los límites de Kennedy, que privilegie el acceso a los habitantes de la localidad (*Entrevista 15*).

Ahora, la relación entre la generación de redes juveniles reivindicativas y la transformación del conflicto entre los parches barristas en la localidad de Kennedy tiene, por lo menos, dos formas: de un lado un ejercicio de ese tipo pasa por el reconocimiento de elementos comunes entre los barristas independientemente del parche o la barra a la que pertenezcan, lo cual disminuye las radicalizaciones generadas a través de la exacerbación de las diferencias menores. De otro lado, la pertenencia a una red juvenil que está envuelta en luchas sociales genera también procesos de identidad en los participantes, lo cual aporta a la transformación del conflicto al diversificar los referentes de identidad de los jóvenes barristas, alejándolos de las identidades únicas y unidimensionales que los hacen más propensos al conflicto violento.

Finalmente, resulta interesante resaltar de lo observado en Carimagua que, si bien no existe conflicto violento entre los parches, estos sí reivindican claramente su identidad como barristas de x barra, están cohesionados alrededor de un equipo específico y de alguna manera no han diluido el conflicto en el sentido que siguen percibiendo una divergencia de interés con otro grupo claramente identificable. La permanencia del conflicto genera formas de organización social rudimentarias, las cuales están fuertemente relacionadas con la identidad barrista. Este puede ser otro elemento potencialmente transformador:

las formas básicas de organización social que existen hoy en día en los parches y barras de fútbol.

En términos de una estrategia de intervención para transformar el conflicto entre parches barristas, el fortalecimiento de las formas organizacionales existentes en los parches y la expansión del conjunto de fines que persiguen esos grupos como organización, constituirían un componente muy prometedor, pues implica la transformación de las relaciones sociales que tienen estos jóvenes en el mediano plazo. No obstante, debe advertirse que algunos de los rasgos organizacionales de las barras de fútbol constituyen un riesgo para este componente de la estrategia de intervención hipotética. De manera específica, la flexibilidad extrema de las formas organizacionales barristas, que rayan en la atomización, y las estructuras de poder jerárquicas pero con liderazgos inestables, problematizan la potencialidad de las formas de organización barrista para la transformación de conflictos.

La flexibilidad extrema de las formas organizativas de los parches y las barras puede significar que centrarse en ellas para iniciar un proceso de transformación de conflictos, equivale a poner en la base del proceso un elemento inestable y poco confiable en el mediano plazo, pues su fragilidad genera dudas sobre su permanencia en el tiempo. Este riesgo puede disminuir si la estrategia de transformación de conflictos, que incluye como uno de sus componentes las formas de organización básica barrista, contempla dentro de sus actividades algunas encaminadas a fortalecer y desarrollar los parches barristas como organización social. Esto es pertinente dentro de una estrategia tal, no sólo porque hace más probable una intervención exitosa, sino también porque es consistente con los postulados del enfoque de transformación de conflictos que busca cambios en las estructuras relacionales.

En cuanto a las estructuras de poder jerárquicas y los liderazgos inestables, este riesgo debe ser abordado desde una perspectiva de transformación de dichas estructuras, que base las formas de distribución del poder no en dinámicas carismáticas y despóticas –y logradas en ocasiones con mecanismos de ascenso que privilegian la violencia– sino en la dirección colectiva. Así, la estrategia debe contemplar, entre otros elementos, mecanismos para transformar la estructura de poder hacia formas más horizontales, que al depender menos de los vaivenes de la “gracia pública” de la que depende

el líder carismático son mucho más estables. Además, el cambio profundo que implica pasar de una cultura caudillista a una de democracia más horizontal que caracteriza las estructuras de poder horizontales tiene implicaciones importantes en términos de adquisición de capacidades para el grupo social que adopta dichas formas de poder: la capacidad de definir agendas autónomas y gestionarlas colectivamente. En el ámbito individual también se fomenta un tránsito de la obediencia acrítica en la acción colectiva, a la acción colectiva crítica.

6. CONCLUSIONES Y HALLAZGOS

Se pudo encontrar que no existen estadísticas adecuadas, actualizadas y con suficiente desagregación para realizar un adecuado análisis de los verdaderos niveles de violencia e inseguridad asociados a las barras de fútbol en la localidad de Kennedy, de tal forma que las relaciones acá expuestas son meras aproximaciones.

Al hacer una caracterización de las condiciones socioeconómicas de la localidad de Kennedy se observa que, aún cuando han habido avances en el pasado reciente, todavía se encuentra en una posición desfavorable respecto a las demás localidades, generando un entorno propicio para la expresión de diferentes formas de violencia.

Igualmente, los habitantes de la localidad son mayoritariamente jóvenes, lo que explica que sea una zona donde tienen lugar diversos grupos juveniles, entre ellos, las barras estudiadas. Cuando un joven se encuentra inmerso dentro un contexto de condiciones de vida desfavorables, las probabilidades de potenciar al máximo sus capacidades se ven reducidas. Estos jóvenes aunque no habitan en las zonas más pobres de Bogotá, sí habitan en una localidad con niveles altos de hacinamiento crítico los cuales influyen en las actitudes y comportamientos violentos de los jóvenes. Sin embargo, estos son sólo indicios que deben ser profundizados en otros estudios.

Por su parte, en la dimensión de inseguridad, en 2007, Kennedy fue la localidad con mayor nivel de homicidios en Bogotá, en 2006 la segunda con mayor nivel de lesiones y la cuarta con mayor número de hurtos. El rango de edad entre 20-24 años fue la que más reportó víctimas fatales, víctimas de lesiones y hurtos; y mayoritariamente las arma empleadas en la victimización de la localidad, fueron las armas cortantes y/o punzantes, y las de fuego.

Al hacer un balance sobre los aspectos que posiblemente mantengan y agraven el conflicto violento en la localidad de Kennedy se observa que los modelos mentales estigmatizadores que corresponden a las presunciones que se tiene del *Otro* como diferente, a pesar de las similitudes entre individuos, son el motor de continuidad de la violencia en la localidad. Esta diferenciación exacerbada, producto del miedo a perder o afectar la identidad social, trae como consecuencia un alto nivel de conflicto violento. La estigmatización anula toda posibilidad de encuentro y de reconocimiento del otro como un igual, como una persona con la que se comparten gustos, ideales, carencias, problemáticas y pasiones.

Igualmente, la comunidad y las autoridades tienen diversas percepciones que estigmatizan a los jóvenes barristas, asociándolos indiscriminadamente con agentes perturbadores de la convivencia y tranquilidad de la comunidad. La negación de la existencia de contextos

precarios e inestables por parte de las autoridades, y el reduccionismo de las políticas al campo netamente de control fomentan un clima de intolerancia propicio para la permanencia y radicalización de los conflictos. Bloqueando de esta manera, posibles transformaciones del conflicto violento.

Los aspectos que mantienen y agravan el conflicto violento en la localidad se manifiestan a nivel personal, comunitario y contextual. Lo que implica que la transformación de la violencia no debe enfocarse en una sola dimensión de las relaciones violentas, sino que tenga en cuenta la multidimensionalidad y complejidad del fenómeno.

Respecto a la dinámica propia de los barristas, se pudo constatar que el conflicto entre las barras de fútbol, y en especial la agresividad y violencia asociado a él, está fuertemente relacionado con el hecho de que los jóvenes barristas tienden a construir identidades de carácter unidimensional y fundamentalista. De esta manera, la diversificación de los referentes de identidad de los jóvenes barristas puede contribuir a la prevención y disminución de su agresividad y propensión a la violencia, aspecto que debe ser tenido en cuenta en cualquier estrategia de intervención elaborada desde un enfoque de transformación de conflictos.

En el estudio fue posible identificar tres elementos que tienen potencial para la transformación de conflictos: las redes sociales preexistentes, la construcción de redes sociales contenciosas, y las formas rudimentarias de organización social que han generado ya los parches y las barras. Todos estos elementos, incluidos en una estrategia de intervención de transformación de conflictos, tienen la potencialidad de ser referentes de identidad alternativos para los jóvenes barristas, permitiendo con ello diversificar los referentes de identidad y disminuir la propensión a los conflictos violentos. Así mismo, tienen la posibilidad, abordados desde perspectivas específicas, de transformar las estructuras relacionales de los jóvenes, especialmente en el caso de las formas de organización social y la construcción de redes contenciosas.

También se constató que la violencia es instrumentalizada por los jóvenes como una forma de resolución de conflictos,

donde las identidades son difusas, expresándose tanto al interior de las barras como entre ellas. Es decir, la misma conducta violenta que genera respeto y reconocimiento de un barrista por parte de los barristas de equipos opuestos, sirve también para ganar respeto y reconocimiento de un subgrupo que se quiere dar a conocer, entre los miembros de una misma barra. La violencia se convierte, en ocasiones, en una forma de relación que atraviesa las dinámicas intra e inter barras.

Igualmente, se pudo apreciar que la dinámica barrial, donde elementos como la delimitación y autoidentificación son determinantes, en la localidad de Kennedy son fundamentales para entender las expresiones de grupos juveniles como pandillas, tribus urbanas y las barras, esto a diferencia de muchas localidades, donde las delimitaciones de barrios se han ido perdiendo con el tiempo como referente especiales e identitarios de los habitantes. Específicamente para el grupo de barristas, la dinámica territorial es esencial como mecanismo de diferenciación, expresión de poder a través del territorio y ejercicio de soberanías que son cambiantes.

Finalmente, se pudo apreciar, como se resume en el anexo, que los programas liderados desde la Alcaldía de Bogotá, como Goles en Paz, tiene un significativo ascendente en la población barrista, especialmente en los líderes de las barras, quienes encuentran en el programa y sus funcionarios un interlocutor válido, un medio de cooperación e interacción con otras barras y administrar soluciones logísticas de entradas y salidas de los estadios y viajes para evitar posibles grescas entre las barras. Su éxito en la organización y contribución a la seguridad en el estadio es incontrovertible.

Sin embargo, claramente las dimensiones del conflicto entre las barras han trascendido el escenario del estadio de fútbol y con más fuerza tiene expresión en las localidades, donde los programas de la Alcaldía Mayor no tienen mayor capacidad de control y exceden sus capacidades de recursos. El trabajo en las localidades es esencial, y hacia allá debe ir encaminándose cualquier programa de intervención, como ya Goles en paz ha empezado a hacerlo con la elección de gestores locales, sin embargo, falta un apoyo importante en esta dirección en cuanto a personal y recursos de este

programa. Así mismo, una sola institución trabajando en el tema no es suficiente. El trabajo debe ser conjunto y el tema asumido desde las alcaldías locales y los distintos programas que tiene expresión local. Igualmente, otras instituciones deben ser involucradas, como la Policía, instituciones educativas, asociaciones de padres de familia y organizaciones sociales relacionadas con el trabajo con juventudes.

EPÍLOGO

The American Friends Service Committee, a través de la implementación de proyectos pilotos en América Latina en la transformación de conflicto y la reducción de la inseguridad ciudadana urbana, hace una apuesta por la construcción de nuevas relaciones sociales y redes de actores de toda la sociedad con el interés, la capacidad e la influencia para generar cambios positivos.

El proyecto de la oficina en Bogotá, Colombia se denominó "*De las Barras a los Barrios*" y está enfocado en el conflicto alrededor de las barras de fútbol en la localidad de Kennedy. Ha sido el interés de AFSC desde el inicio tener una comprensión crítica y profunda de las características y particularidades que rodea el conflicto alrededor de las barras de fútbol. Por esta razón, adelantamos investigaciones y análisis contextuales como el que presentamos en esta oportunidad con CERAC. Este y otros análisis nos han permitido llevar a cabo una aproximación al escenario local de Kennedy y la conflictividad asociada con el barrismo de una manera respetuosa y participativa con el fin de encontrar en que consta el capital social existente en la zona para potenciarlo y permitir nuevas relaciones construidas desde la misma sociedad.

Tales investigaciones marcaron nuestros primeros contactos con distintos actores sociales de la localidad de Kennedy y con nuestros grupos de interés identificados

como los y las jóvenes barristas, la policía, las instituciones locales y la comunidad en general. A partir de allí, concentramos nuestros esfuerzos en iniciar la construcción de relaciones y de confianza con tales grupos y en diseñar distintas actividades que avanzaran "lento pero seguro" en la transformación positiva de las dimensiones en las que se presenta el conflicto.

A continuación, describimos brevemente las distintas iniciativas y actividades que hemos emprendido en la localidad de Kennedy desde el proyecto "*De las Barras a los Barrios*" para la transformación del conflicto alrededor de las barras de fútbol.

Grupos focales: desarrollamos una propuesta de grupos focales con el fin de establecer contacto con la policía de la localidad, los grupos de barras y la comunidad a la vez que hacíamos una exploración más particular de la experiencia de cada uno de estos grupos en el conflicto así como sus percepciones e intereses alrededor del mismo.

Actividades de promoción en los Barrios: como una estrategia para acercarnos a los habitantes de la localidad, hemos realizado unas actividades de promoción al aire libre donde conversamos con los vecinos de los barrios y los mismos barristas sobre el conflicto alrededor de las barras así como invitándolos a participar de las actividades.

Participación en mesas locales de trabajo en Juventud: AFSC hace presencia en diferentes espacios institucionales locales sobre juventud y conflicto como una forma de establecer contacto con organizaciones que trabajan en el tema así como ampliar la discusión y reflexión frente al conflicto alrededor de las barras de fútbol fomentando cambios orientados hacia la transformación del mismo.

Talleres para la transformación personal: talleres psico-sociales ofrecidos inicialmente a jóvenes barristas que buscan generar transformaciones en lo personal como fortalecimiento del auto estima y proyecto de vida además de brindar herramientas alternativas de solución de conflictos.

Actividades locales de transformación de relaciones: apoyamos en la planeación y desarrollo de distintas actividades locales propuestas por organizaciones juveniles y de la sociedad civil. Están dirigidas a mejorar la situación local tal como facilitar la construcción de relaciones nuevas y positivas entre distintos actores sociales en las comunidades y los colegios como un primer paso para avanzar hacia la transformación del conflicto.

Investigación etnográfica: hemos iniciado una nueva etapa de investigación encargada al Centro Nacional de Consultoría con el fin de hacer una indagación más particular sobre la experiencia juvenil de inseguridad en contextos familiares y sociales y la formación vocacional con jóvenes barristas de

Kennedy. Estas son temas que son de especial importancia para la formulación de nuevas actividades en el mediano plazo en la implementación del proyecto.

Estrategias de Promoción del proyecto: uno de los objetivos principales del proyecto es el de fomentar transformaciones en los imaginarios, las percepciones y en general sobre el conocimiento que se tiene sobre el conflicto local. Para esto, AFSC ha puesto en marcha estrategias de comunicación para la promoción del proyecto como la realización de un video con entrevistas a los grupos en conflicto sobre su percepción y vivencia del mismo, la invitación y participación activa de medios de comunicación locales y la preparación de un boletín de prensa trimestral que pretende ser un espacio de dialogo e intercambio. Todo esto aumenta la conciencia y el conocimiento sobre el conflicto entre distintos grupos en la localidad de Kennedy.

Próximos Pasos: hacia el futuro, esperamos consolidar nuestra presencia en la localidad de Kennedy a través de la formación de redes de trabajo y/o plataformas locales que tengan la capacidad de ir posibilitando cambios positivos en los distintos niveles del conflicto, inclusive enfrentando a conflictos nuevos. Así mismo, esperamos escalar en las relaciones no exclusivamente con instituciones locales sino también con entidades distritales, organizaciones nacionales de fútbol y deporte y una vinculación más clara del sector privado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía Mayor de Bogotá. 2004. *Recorriendo Kennedy. Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá, D.C.*
- Alcaldía Mayor de Bogotá. 2006. *Diagnóstico sobre la situación de seguridad integral en la localidad de Kennedy.* www.suivd.gov.co/G10/diagnosticosG10/sitios_diagnosticos/Kennedy/diagnosticoKennedy.htm Fecha de consulta: 27 de julio de 2008.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, S.F. *Ficha localidad de Kennedy.* www.bogota.gov.co/portel/libreria/pdf/fichaKennedy.pdf Fecha de consulta: 7 de agosto de 2008
- Alcaldía Mayor de Bogotá. Portal Bogotá, 30 de marzo de 2007. *"Hospital de Kennedy líder en atención de partos adolescentes"*. http://www.bogota.gov.co/portel/libreria/php/frame_detalle.php?h_id=18412 Fecha consulta: 23 de agosto de 2008
- Aldridge, J., et al, 2007. *Youth Gangs in an English City: Social Exclusion, Drugs and Violence: Full Research Report ESRC End of Award Report*, RES-000-23-0615. Swindon: ESRC
- Allison, R. 2001. *"The Peer Group as a Context for the Development of Young Adolescent Motivation and Achievement"*. *Child Development*, 72 (4), 1135-1150.
- Aponte et al. 2009. *Las barras de fútbol en Colombia: balance de la producción académica y algunas reflexiones sobre su cubrimiento periodístico, programas y normatividad (2000-2008)*. CERAC – American Friends Service Committee (AFSC).
- Brown., B. 1990. *At the threshold: The developing adolescent.* (S. S. (Eds.), Ed.) Cambridge: Harvard University Press.
- American Friends Service Committee, 2007. *IPLAC Glossary 2007*. Fecha de consulta: 4 de septiembre 2008.
- Chapin, S., 1963. *"Algunos Problemas de la Vivienda en Relación con la Higiene"*. Merton R., (comp). *Sociología de la Vivienda*. Buenos Aires: Hombre y Sociedad.
- Chica Vasco, J., 2006. *"Las barras Lod Del Sur y Rexixtenxia norte: más que pasión, una forma de vida"*, *Revista Folios*, julio, no. 10-11, pp.63-68.
- Clavijo, J. 2004. *"Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los comandos azules"*. *Universitas Humanisticas*, Vol.31, No. 58, pp.42-59.
- Consejo local de cultura Kennedy. 2003. *Políticas culturales localidad de Kennedy, 2004-2008*. Documento Síntesis discusión reuniones sectoriales.
- Cortés, D., L. Gamboa y J. González, 1999. *"ICV: hacia una medida de estándar de vida"*. *Coyuntura Social*. 21: 159-180
- Departamento Administrativo Planeación Distrital. DAPD. *Estratificación socioeconómica urbana*. Dec. 200 de junio 30 de 2004. Mapa estratificación urbana.

- Departamento Administrativo de Planeación Distrital y Secretaría de Hacienda Distrital. 2004. *Recorriendo Kennedy. Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá D.C.* http://www.dapd.gov.co/www/resources/rly_recorriendo_o8kennedy.pdf
- Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente – DAMA, 2003. Localidad 8: Kennedy – ficha ambiental. <http://observatorio.dama.gov.co/anexos/fichas/o8kennedy.pdf>
- Espindola, E., y León, A. 2001. "La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional". Revista Ibero Americana de educación. 30.
- Escobar, M. y A. Muñoz. 2002. Tesis: *Dimensiones de la identidad psicosocial del joven perteneciente a la barra "Los Del Sur"*. Universidad Pontificia Bolivariana. Documento sin publicar.
- Fundación Paz Ciudadanía. 2001. Informe final. *Estudio cualitativo - exploratorio: Perfil Psicosocial del Desertor Escolar*. <http://www.desercionescolar.org.ar/images/material.php>. Fecha de consulta: 2 de septiembre de 2008.
- Gay, M. 1992. "Talking with adolescents". British Journal of Hospital Medicine. Vol. 47
- Goldstone, J. 2002. *Population and Security: How Demographic Change Can Lead to Violent Conflict*. Journal of International Affairs, Fall 2002, vol. 56, no. 1.
- Granada, S., J. Restrepo y A. Vargas. 2009. "El agotamiento de la política de seguridad: transformaciones recientes en el conflicto armado colombiano". Aponte, D. y J. Restrepo (eds). 2009. *Guerra y violencia en Colombia: herramientas e interpretaciones*. Editorial Javeriana, CERAC, GTZ-Profis.
- Henrik, U. 2006. "A Clash of Generations? Youth Bulges and Political Violence", International Studies Quarterly 50(3).
- Ignatieff, M., 1999. "El narcisismo de la diferencia menor". El honor del guerrero. Taurus, Madrid.
- Lambuley, H., 2003. *Manifestaciones violentas de los aficionados de los aficionados al fútbol profesional en Bogotá, D.C.* Universidad de Ciencias Ambientales Aplicadas y Ambientales, Bogotá.
- Lentini, M., y Palero, D. 1997. "Las transformaciones en la política habitacional y su papel en la generación de espacios de vida". www.naya.org.ar/congresos/contenido/quilmes/P1/22.htm. Fecha de consulta: 2 de septiembre de 2008.
- Lederach, J., 2003. *The little book of conflict transformation*, Good Books, Intercourse, PA.
- Lederach, J., Maisele, M., 2003. "Conflict transformation". Fecha de consulta: 4 de septiembre de 2008.
- Madrigal, J. S.F. *Una mirada a las motivaciones del conflicto: las barras bravas*. Ponencia.
- Mafud, Julio. 1975. *Las rebeliones juveniles en la sociedad moderna*. Buenos Aires.
- Martin, G., y Ceballos, M. 2004. *Bogotá: anatomía de una transformación*. Políticas de seguridad ciudadana 1995-2003. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Nina, E., S. Grillo y E. Karpf. 2007. "¿Cuál es el mejor indicador de pobreza en Colombia para la orientación del gasto público social?". Papel Político. Bogotá. 12 (1): 117-114.
- Palacio, J. y Ruiz, A., 2004. Tesis: *Mitos, ritos y símbolos que estructuran los rasgos de personalidad, de un barrista perteneciente a Los Del Sur*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Population International Action. 2007. *The Shape of Things to Come. Why Age Structure Matters to a Safer, More Equitable World*. Washington: Population International Action. http://www.populationaction.org/Publications/Reports/The_Shape_of_Things_to_Come/SOTC.pdf Fecha consulta: 04 de septiembre de 2008.
- Profamilia. 2005. Encuesta de Demografía y Salud. *Salud sexual y reproductiva en Colombia*. <http://www.profamilia.org.co/encuestas/02consulta/01capitulos.htm>. Fecha de consulta: 02 de septiembre de 2008
- Ramírez, A., 2007. *Orden Social y legitimidad: una aproximación a las prácticas sociales de los comandos azules distrito capital (cadc)*. Monografía para optar al título de politólogo, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Documento sin publicar.
- Rubio, M., 2007. *De la pandilla a la mara. Pobreza, educación, mujeres y violencia juvenil*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Secretaría de Educación. 2007. Localidad o8-Kennedy http://www.sedbogota.edu.co/secretaria/export/SED/educativo/perlocalidades/2007/archivos_o6/Caracterizacixn_8_Kennedy_2006.pdf

- Secretaría de Planeación. 2007. Encuesta de Calidad de Vida para Bogotá 2007
- Tamayo, B. 2006. "El juego, comunicación y socialización de los niños, en los parques de Pereira". Revista Electrónica de Educación y psicología. No. 3, Junio del 2006
- Weber, M., 1964 (Impresión de 2004). *Economía y sociedad esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

- *Colprensa*. S.F. "Iban dispuestos a matar", www.cbarras.com. Fecha de consulta: 03 de septiembre de 2008.
- *Diario Olé*. 21 de agosto de 2008. "Alan le dijo: si tengo que matarte, te mato", *Diario Olé*, Argentina, <http://www.ole.clarin.com/notas/2008/08/22/futbollocal/01743063.html> Fecha de consulta: 04-09-08
- *El Espectador*. 11 de marzo de 2008. "En el congreso proponen sanciones a barras bravas". <http://www.elespectador.com.co/deportes/articulo-el-congreso-proponen-sanciones-barras-bravas>. Fecha de consulta: 23 de agosto de 2008.
- *El Espectador*. 18 de junio de 2008. "¿De qué mueren los bogotanos?". <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso-de-mueren-los-bogotanos>. Fecha de consulta: 05 de agosto de 2008.
- *El Espectador*. 28 de junio de 2008. "Yo estaba cuando lo mataron". <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso-yo-estaba-cuando-mataron>. Fecha de consulta: 17 de agosto de 2008.
- *El Tiempo*. 25 de noviembre de 2005. "20 años de cárcel para dos hinchas" <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1840830> Fecha de consulta: 05 de agosto de 2008.
- *El Tiempo*. 9 de mayo de 2007. Toque de queda para menores en tres grandes localidades <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2489349>
- *El Tiempo*. 29 de febrero de 2008. "En Bogotá hay 1.319 pandillas con 19.700 miembros". <http://www.rgs.gov.co/noticias.shtml?x=21093>. Fecha de consulta: 05 de agosto de 2008
- *El Tiempo*. 2 de marzo de 2008. "Hallan una 'caleta' de las barras bravas". <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2847652>. Fecha de consulta: 03 de septiembre de 2008.
- *El Tiempo*. 15 de abril de 2008. Los mayores retos de los alcaldes menores.
- *El Tiempo*. 28 de abril de 2008. "La violencia sigue sacudiendo al fútbol en Colombia". <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4127160>. Fecha de consulta: 16 de agosto de 2008.
- *El Tiempo*. 1º de julio de 2008. Hubo ocho muertes violentas en Kennedy durante el puente festivo que terminó.
- *El Tiempo*. 5 de julio de 2008. "El hospital de Kennedy ha elaborado su propio 'mapa de guerra' las zonas rojas de Kennedy y Bosa". <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3001921>. Fecha de consulta: 05 de agosto de 2008.
- *El Tiempo*. 23 de diciembre de 2008. Doce hinchas murieron este año en incidentes relacionados con el fútbol <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4735893>. Fecha de consulta: 10 de mayo de 2009.
- *El Tiempo*. 29 de enero de 2009 "Bogotanos temen a grupos de jóvenes y a morbosos" <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3291631>. Fecha de consulta: 10 de mayo de 2009.
- *El Tiempo*. 20 de junio de 2009. "Conozca las leyes de alto impacto para los colombianos aprobadas la semana pasada por el Congreso". http://www.eltiempo.com/colombia/politica/ARTICULO-WEB-PLANTILLA_NOTA_INTERIOR-5494027.html Fecha de consulta: 22 de junio de 2009.
- *Especiales Pirry*. "90 Minutos de una tragedia", 2ª parte) <http://www.youtube.com/watch?v=YqUnslCdr7g&feature=related> Fecha de consulta: 04 de agosto de 2008.
- *Noticias RCN*. 27 de abril de 2007. "Barras bravas tienen rodeado barrio de Bogotá". Video disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=A2fZb5Es0yE>. Fecha de consulta: 03 de septiembre de 2008.

ENTREVISTAS Y RECORRIDOS LOCALIDAD

- Recorrido 1 localidad de Kennedy, 29 de julio de 2008. Recorrido desde la UPZ las Américas, barrio Mandalay, hasta Kennedy Central. Participantes: Gustavo Gaona, Diana Carolina Pinzón, Andrés Ricardo Vargas.
- Recorrido 2 localidad de Kennedy, 5 de agosto de 2008. Recorrido Alcaldía Local de Kennedy, Parque La Revolución, Ley.
- Reconocimiento estadio, partido Millonarios vs. Cúcuta, 30 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 1: Investigadora del Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC) - Secretaría de Gobierno Distrital, Alcaldía de Bogotá. 28 de julio de 2008.
- Entrevista núm. 2: Gestora de juventud, localidad de Kennedy. 28 de julio de 2008.
- Entrevista núm. 3: Gerenta de Juventud del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal (IDPAC). 29 de julio de 2008.
- Entrevista núm. 4: Funcionario Programa para la vida sagrada y el desarme, Director Goles en Paz – Secretaría de Gobierno Distrital, Alcaldía de Bogotá. 01 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 5: Funcionaria de la Subsecretaría de seguridad y convivencia. 01 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 6: Barrista de Santa Fe. 05 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 7: Joven de la localidad de Kennedy, trabaja en temas de convivencia. 05 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 8: Exbarrista de Millonarios. 05 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 9: Barrista de Santa Fe. 11 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 10: Gestor Local Programa para la vida sagrada y el desarme, Goles en Paz – Secretaría de Gobierno Distrital, Alcaldía de Bogotá. 12 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 11: Líderes de la Barra Los Del Sur, Medellín. 12 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 12: Funcionario, Manual de convivencia ciudadana de Secretaría de Gobierno Alcaldía de Medellín. 13 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 13: Reunión con funcionario Ciudad Empiria. 13 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 14: Líderes de la barra Disturbio Rojo Bogotá. 13 de agosto de 2008.
- Entrevista núm. 15: Ex-gestor de juventud del IDPAC en la localidad de Kennedy. 29 de julio de 2008.

NORMATIVIDAD

- Plan de Ordenamiento, Alcaldía de Bogotá

ABREVIACIONES

American Friends Service Committee	AFSC
Centro de Estudios y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana	CEACSC
Centro de Investigación y Criminalística	CIC
Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos	CERAC
Comandos Azules Distrito Capital	CADC
Departamento Administrativo Nacional de Estadística	DANE
Departamento Administrativo Planeación Distrital	DAPD
Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente	DAMA
Disturbio Rojo Bogotá	DRB
Encuesta de calidad de vida de Bogotá	ECVB
Frente Kennedy	FK
Guardia Albirroja Sur	GARS
Índice de Condiciones de Vida	ICV
Necesidades Básicas Insatisfechas	NBI
Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal	IDPAC
Los del Sur	LDS
Pesada Kennedy	PK
Población en Edad Escolar	PEE
Prueba de Estado (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior)	ICFES
Radicales Unidos de Kennedy	RUK
Tasa de Cobertura Neta	TCN
Unidades de Planeación Zonal	UPZ

ANEXO: PRINCIPALES ACTORES O GRUPOS DE INTERÉS RELACIONADOS CON LOS CONFLICTOS DE LAS BARRAS DE FÚTBOL

Actor	Descripción	Tipo	Nivel de acción	Principales logros (relacionados con barras de fútbol)	Potencialidades y necesidades de proyección	Elementos dinamizadores del conflicto	Elementos potenciales para transformación de conflictos
Líderes de barras	Son los líderes históricos, muchos incluso fundadores, de las barras a las que pertenecen. Son líderes carismáticos que han ido ganando el reconocimiento de todos los miembros de la barra por su entrega y conocimiento del equipo, su compromiso con las actividades de la fiesta futbolera en el estadio y su nivel de contactos y capacidad organizativa para dichas actividades	Privada	Localidad, distrital y nacional	<ul style="list-style-type: none"> Tienen poder de convocatoria Ascendencia sobre los miembros de la barra. Son las personas de mayor "aguante" o compromiso con el equipo Representación de la barra frente a instituciones públicas y privadas Protocolos de Convivencia del Estadio pactados con Goles en paz Diálogos entre los líderes de las diferentes barras 	<ul style="list-style-type: none"> Falta mayor claridad en sus metas y proyectos No todos desean trascender el escenario futbolístico y pasional, algunos sólo tienen en interés del partido y la identificación con la barra, no proyectos que vayan más allá de eso Existe un desconocimiento por parte de la mayoría de los líderes de las barras de criterios de organización y visión empresarial Desconocimiento del potencial productivo y falta de herramientas pedagógicas y de liderazgo para consolidar las formas organizativas de la barra 	<ul style="list-style-type: none"> Desconfianza en los pactos con otros líderes de barras o permanente inseguridad frente a los barristas en general de bandos contrarios de que no se cumplan los pactos acordados con los líderes cuando los hay Debido a la enorme cantidad de barristas, se hace imposible el control total sobre el grueso de barristas. Son líderes carismáticos y reconocidos, pero no se trata de una estructura jerárquica de obediencia a los mandos Elementos de ascenso como líderes de barra son muchas veces generadores de conflicto: el más guerrero o "parado", el que maneje mejor el cuchillo, el que busque más pleitos con otras barras, etc. Liderazgos cuestionados, luchas de poder internas en algunas barras, fraccionamientos y disensiones Elementos regionalistas fuertes, connotaciones de desprecio incluso en barras pertenecientes al mismo equipo pero de distinta ciudad 	<ul style="list-style-type: none"> Liderazgo reconocido en la mayoría de casos, cierto ascendiente sobre la gran cantidad de barristas Relativa asequibilidad para el diálogo con otros líderes de barras Territorios y espacios asociados con la infancia comunes a varios líderes de distintas barras, zonas de tolerancia y neutralidad Deseos de trascender de un nivel pasional frente al equipo a plantearse como cierto nivel de organización, con proyectos productivos y participativos, así como planteamiento de metas de mejoramiento de la calidad de vida de los barristas

Barristas en general	Son hinchas de un equipo de fútbol que han convertido su pasión por el equipo en un estilo de vida. Tienen características distintivas como formas de vestir, hablar y elementos simbólicos diferenciadores. Algunos barristas han estado asociados a expresiones de violencia donde han resultado heridos y, en ocasiones, muertos algunos miembros de la misma barra o de barras contrarias	Privada	Localidad, distrital y nacional	Tienen formas organizativas, reglas y formas de control interno Su pasión por el futbol es el principal elemento cohesionador	Analizado a profundidad en el capítulo 4.1	<ul style="list-style-type: none"> Dinámica de fraccionamiento al interior de las barras tradicionales, cuestionamiento de liderazgo y potenciales luchas de poder. Creación de subgrupos de parches y liderazgos en distintos niveles que son parciales, coyunturales y difíciles de identificar que dificultan cualquier creación de pactos de convivencia Composición etaria muy joven, alto nivel de descontrol en cierto grupo de barristas muy jóvenes, más interesados en las dinámicas de poder, en la creación de identidades al interior de la barra y en adquirir respeto mediante comportamientos de vandalismo y delincuenciales 	<ul style="list-style-type: none"> Hay cierta consciencia sobre los conflictos y las dimensiones de los problemas Aspectos de identidad y pasión por el fútbol pueden ser aprovechados de los jóvenes barristas son potencialidades y punto de partida obligado para cualquier programa de intervención y para iniciativas que fomenten la transformación de conflictos Existen formas de control social al interior de las barras y formas de respeto que se pueden gestar en formas de cohesión, trabajo conjunto y transformación de conflictos al interior y entre las barras
Goles en paz	Programa de la Alcaldía de Bogotá, perteneciente al programa Vida Sagrada y el Desarme de la Secretaría de Gobierno de Bogotá	Pública	Distrital Bogotá	<ul style="list-style-type: none"> Resultados exitosos en la coordinación de la logística del Estadio. Ha contribuido a disminuir las tensiones y los niveles de violencia. Tiene reconocimiento y ascendencia en los principales líderes de las barras, es un interlocutor válido para ellos y es un medio de disminución de tensiones, coordinación para evitar enfrentamientos y punto de encuentro ocasional de los líderes de barras para realizar acuerdos Protocolos de Convivencia del Estadio, pactados con los líderes barristas, la Policía y otras instituciones involucradas en el Estadio Ha generado convenios con otras instituciones como Sena y Misión Bogotá para vincular a barristas a procesos educativos y ampliar oferta de empleo 	<ul style="list-style-type: none"> Promover un acuerdo nacional: debe coordinarse con programas similares en otras ciudades capitales Expresión de los conflictos a nivel de localidades, necesidad de trabajo a este nivel. Requiere mayores recursos, personal, presencia institucional en la localidad con infraestructura adecuada y reconocimiento Continuar y recibir apoyo institucional y presupuestal para seguir dando soluciones más integrales a la violencia entre los barristas con oportunidades laborales y de educación 	<ul style="list-style-type: none"> Capacidad institucional limitada para la dinámica tan compleja del problema, un solo programa no es suficiente Sobrecarga de funciones y límites de personal impide la atención a todos los problemas entre las barras y a su interior, no puede convertirse en una atención de emergencias en este tema aunque es esencial su asiento en cualquier escenario decisorio 	<ul style="list-style-type: none"> Visión integral de la complejidad de la violencia asociada a las barras Ascendente sobre los líderes de las barras, quienes consideran a sus funcionarios interlocutores válidos Espacio de diálogo, interlocución y coordinación con otras barras Procesos y experiencias de largo tiempo con los líderes de las barras, existe un trabajo importante de base Trabajo actual y proyectos de difundir cultura de tolerancia al interior de las barras, no solo entre ellas

Policía	Es la fuerza pública, encargada de la seguridad ciudadana en todo el distrito, tienen presencia en el estadio y en la localidad. Son agentes fundamentales	Pública	Nacional, distrital y localidad	Acuerdos básicos para el manejo de la seguridad en los estadios	<ul style="list-style-type: none"> • Es necesario transformar la visión de estigmatización y de criminalización que tienen sobre los barristas • Se requiere de procesos de concientización al interior de la policía para manejar el tema de manera más integral y no solo represivamente 	<ul style="list-style-type: none"> • Visión limitada de la dinámica barrista, plantea soluciones muchas veces meramente de control policial • En general, tendencia a estigmatizar a los barristas, vistos como grupos delincuenciales o problema de seguridad solamente • Existe una adjudicación generalizada de la responsabilidad a los líderes por los hechos de los miembros de sus barras • Alta rotación en la localidad interrumpe los procesos posibles adelantados o que podrían iniciarse con los barristas. La interrelación debe no ser solamente institucional sino que tiene un alto componente personal debido a las confianzas y credibilidades que deben suscitarse entre los mandos de la policía y los líderes de las barras • Posible violación de libre desarrollo y libertad de expresión mediante medidas represivas frente a las barras • Los barristas tienen una muy acentuada impresión negativa de la policía y mucha desconfianza frente a cualquier acuerdo con la fuerza pública 	<ul style="list-style-type: none"> • Ha habido un proceso institucional de cambio de percepciones que sirve como base para cualquier trabajo con esta institución • Los procesos de creación de policía comunitaria pueden ayudar a fomentar mejores percepciones al interior de la institución y son espacios que se pueden aprovechar para diálogo con los líderes barristas, la policía comunitaria y otras instituciones
Alcaldía Local	Alcaldía menor de la localidad de Kennedy, maneja los principales problemas de la localidad y tiene relación con la policía de la localidad, aunque no está bajo su administración	Pública	Localidad Kennedy		<ul style="list-style-type: none"> • Percibir el fenómeno de manera más integral • Falta de información estadística relevante al tema 	<ul style="list-style-type: none"> • Visión relativamente estigmatizante respecto a los barristas, dificulta el diálogo • No es de interés prioritario en la agenda de la Alcaldía local • La visión estigmatizante podría difundirse en la localidad y otras instituciones relacionadas, como la policía local 	<ul style="list-style-type: none"> • Existe interés en gestar programas que busquen el restablecimiento de derechos e inclusión social de los jóvenes de la localidad, entre los que se incluye a los barristas

Alcaldías otras ciudades	Entes gubernamentales de las ciudades donde tienen presencia las barras, controlan los estadios y la policía	Pública	Distrital		<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia de articulación con otras ciudades • Falta de protocolo de estadio conjunto para todos los estadios del país o de las principales ciudades en principio 	<ul style="list-style-type: none"> • La mayoría de ciudades no tienen programas de trabajo con los jóvenes barristas • Se ha dado un manejo casi exclusivamente coercitivo en la mayoría de ciudades • Se han tomado medidas de prohibición de entrada a los estadios y formas de castigo diversas sin mayor éxito en la disminución de los incidentes de violencia 	
Equipos de fútbol, clubes	Son los equipos a los que los barristas tienen devoción, son el elemento común a todos los barristas, es la pasión hacia el fútbol y hacia el equipo lo genera un elemento de cohesión entre los barristas y explica buena parte de las vinculaciones a las barras. Muchos clubes apoyan a los barristas para viajar a otras ciudades a acompañar al equipo, apoyan con dinero para la compra de elementos que acompañen la fiesta en el estadio	Privada	Distrital y Nacional	<ul style="list-style-type: none"> • Han hecho parte de varios pactos y de creación de protocolos de convivencia en el estadio 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor compromiso con el tema de la violencia • Son los principales beneficiarios de la hinchada y los barristas por los dividendos económicos, pero no generan procesos de contraprestación • Algunas formas de expresión de los deportistas y equipo técnico repercuten en formas de violencia en los barristas, se incita a la tribuna, hay comportamientos violentos al interior de los deportistas y técnicos que puede promover la violencia en su fanaticada 	<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia de responsabilidad del equipo y los directivos frente a la problemática de la violencia asociada a su fanaticada • Algunas formas de expresión de los deportistas y equipo técnico repercuten en formas de violencia en los barristas, se incita a la tribuna, hay comportamientos violentos al interior de los deportistas y técnicos que puede promover la violencia en su fanaticada 	<ul style="list-style-type: none"> • Preocupación e interés creciente en la temática, posibles repercusiones económicas para sus equipos de tomar medidas muy restrictivas con los barristas, lo cual puede modificar actitudes de los equipos y directivos • Mecanismos de contraprestación a los barristas pueden darse a través de concepciones empresariales hoy difundidas como responsabilidad social de las empresas. Pueden apoyar procesos empresariales, productivos y de formación
Medios de comunica- ción	Entidades dedicadas al periodismo de tipo audiovisual, escrito y radial. Son los que reafirman posiciones y contribuyen a formar opinión, afectan directamente en los elaboradores de políticas públicas y son grupos de presión importante	Públicas y privadas	Distrital, localidad y nacional		<ul style="list-style-type: none"> • Información sesgada, no representativa y estigmatizante sobre las dinámicas y complejidad del tema • Poca profundidad en las noticias, centrada en las manifestaciones de violencia y en las posibles soluciones más de tipo coercitivo. No hay reportajes concienzudos sobre las causas de vinculación, dinámicas internas y contexto de los jóvenes barristas 	<ul style="list-style-type: none"> • Las tendencias estigmatizantes difundidas por los medios generan percepciones limitadas por parte de la policía, instituciones y comunidad frente a los grupos de barras de fútbol, que a su vez, pueden formarse ideas de ser agentes de violencia y no formas organizativas juveniles, aumentando las dinámicas de conflicto al interior y entre las barras 	<ul style="list-style-type: none"> • Poder de difusión y construcción de opinión muy importante, esencial para promover visiones más complejas sobre la violencia asociada a los barristas

Organizaciones sociales relacionadas con la juventud	Organizaciones sin ánimo de lucro relacionadas con el trabajo comunitario y local en Kennedy, con reconocimiento y contactos con los jóvenes	Públicas y privadas	Distrital y localidad		<ul style="list-style-type: none"> • Pocas organizaciones que trabajan con juventudes en la localidad • Falta de recursos para trabajar en temas específicos relacionadas con la problemática 		Las organizaciones existentes, como Ciudad Empiria, tienen relación cercana con algunas barras y es reconocida por sus líderes, hay un trabajo de generación de confianza ya construido, hay interés
Instituciones educativas	Plantel educativo de carácter público y privado donde los estudiantes mantienen parte del día, espacio donde interactúan los miembros de las distintas barras en el aula de clase o espacios abiertos entre diferentes grados	Públicas y privadas	Distrital y localidad		<ul style="list-style-type: none"> • Desconocimiento generalizado de la problemática por parte de los planteles educativos, lo cual impide desarrollo de medidas eficaces a su interior • Falta de involucramiento del sistema educativo con los procesos organizativos juveniles adelantados por los jóvenes de las barras 	<ul style="list-style-type: none"> • Estigmatización y criminalización del fenómeno y de los jóvenes barristas • Espacios donde se pueden fomentar o exacerbar las diferencias de los barristas y crear pugnas a su interior 	Espacio de encuentro de múltiples miembros de barras distintas, puede ser un escenario usado como medio de diálogo y de creación de espacios de tolerancia

Barras de fútbol, juventud y conflictos:
mapeo en la localidad de Kennedy (Bogotá)

Diseño y diagramación: Adela Martínez Camacho

David Aponte ©
Diana Carolina Pinzón Paz ©
Andrés R. Vargas ©
CERAC ©
AFSC ©

Septiembre de 2009

CERAC

El Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos-CERAC es un centro de investigación y desarrollo tecnológico privado e independiente, especializado en la investigación sobre violencia, el análisis de conflictos armados y el estudio de sus impactos sobre el desarrollo socioeconómico y el bienestar de las personas.

CERAC busca que sus estudios contribuyan a la reducción de la violencia y su impacto sobre las personas, las comunidades y la sociedad, por lo que las investigaciones que adelanta están orientadas a proveer insumos para el diseño, puesta en marcha y evaluación de políticas públicas basadas en evidencia para la superación de la violencia.

Los investigadores de CERAC hacen parte de un grupo de investigación registrado y calificado por Colciencias, cuyas líneas de investigación son Medición y Representación de la Violencia, Análisis de Conflictos, e Inseguridad, Violencia Armada y Desarrollo.

www.cerac.org.co

AFSC – AMERICA LATINA Y EL CARIBE

La rápida urbanización en América Latina y el Caribe se distingue por un aumento en la vulnerabilidad ciudadana a la violencia. Con el fin de aumentar la seguridad ciudadana, AFSC empleará con co-partes un marco conceptual de transformación de conflictos con una metodología dirigida a la construcción de amplias coaliciones locales. Los esfuerzos en transformar conflictos y reconstruir el capital social y la seguridad serán apoyados a través de proyectos pilotos en cuatro subregiones: México y América Central, el Caribe, Región Andina, y Cono sur/Brasil. Por medio de la colaboración entre sociedad civil, gobierno, sector privado y sector académico se quiere diseminar las lecciones aprendidas. En un proceso de planificación social estratégico, AFSC será una fuerza más enfocada y eficaz para el cambio, enraizado como siempre en los valores cuáqueros.

www.afsc.org